

LA GACETA MALVINENSE

AÑO 2 - N°8 - MAYO 2004



ORGANO DE PRENSA
Y DIFUSION DE LA
ASOCIACION
VETERANOS DE
GUERRA DE MALVINAS
(AVEGUEMA)

Asociación civil sin fines de lucro. Pers. Jurídica
N°805/2002
Av. Santa Fe 4815 Stepto - Capital Federal
Tel./Fax (011) 4776-6606
aveguema@ejercito.mil.ar

EN ESTA EDICION...

- EDITORIAL
- LA PRIMERA RECONQUISTA DE LAS MALVINAS
- LAS COMUNICACIONES EN LA COMPAÑIA DE COMANDOS 602
- CARTA DE UN SOLDADO ARGENTINO EN MALVINAS
- HISTORIA DE CAZADORES QUE NO SON CUENTOS
- HISTORIA DE CAZADORES QUE NO SON CUENTOS
- LA AVIACION DE EJERCITO EN MALVINAS
- ¡GRACIAS!
- ENTREVISTA AL QUE ENTONCES SE DESEMPEÑARÁ COMO JEFE DE OPERACIONES (S3), DEL COMANDO DE LA IX BRIGADA DE INFANTERÍA MECANIZADA
- UNA FOTO MUY ESPECIAL
- A 21 AÑOS DE UNA HOMROSA RENDICION
- EL AVISO ARA ALFEREZ SOBRAL EN COMBATE
- LA POESÍA MALVINENSE
- CRÓNICAS Y NOTICIAS
Distintos actos conmemorativos del 2 de abril de 1982.
- OTRA VEZ DOÑA NADIE

14 De Junio Día de la Resistencia Final
Misa 10:45 hs. en Stella Maris
Unámonos en la plegaria por nuestros camaradas caídos en combate

La decidida actuación en Malvinas de los pilotos de la Fuerza Aérea esculpió con su valor la herencia cazadora.

> Así lo atestiguan los hechos de los que fueron protagonistas



La Herencia Cazadora, título del cuadro del Sr Ezequiel Martínez

MISION CUMPLIDA: ALERTA TEMPRANA TRANSMITIDA



> El primer combate terrestre en defensa del territorio recuperado, protagonizado por la Ca "C" del RI 25 (EC Güemes) San Carlos.

OPERACIÓN ROSARIO PLANEAMIENTO Y EJECUCION



> Relato del Jefe de Operaciones de la Fuerza de desembarco

PERIODICO DE DISTRIBUCION GRATUITA A SOCIOS. ¡¡¡ASOCIESE!!!

Con este número se adjuntan los documentos relacionados con la Asamblea Anual Ordinaria y elección de nuevas autoridades

EDITORIAL

TRES AÑOS DE VIDA

El 28 de junio se cumplirán tres años de la asamblea fundacional que diera origen a la Asociación Veteranos de Guerra de Malvinas (AVEGUEMA). Un año antes había comenzado a germinar la idea y a nuclearse tras ella los socios fundadores.

La tarea inicial, sentar las bases estatutarias, fue realizada cuidadosa y prolijamente. Era necesario puntualizar a través de los propósitos, su finalidad, los motivos por los que se creaba y el espacio que se deseaba ocupar. Así nació esta entidad en la que tendrían cabida todos los veteranos que lo desearan y los ciudadanos que quisieran adherirse. Se trataba de establecer objetivos claros y precisos cuyo logro debería materializarse en un ámbito perfectamente definido. Su eje central discurría por la unión de todos los veteranos, su esforzada participación en la guerra, la respetuosa evocación a sus camaradas caídos en combate y la vigencia de la causa Malvinas.

Así las cosas se continuó con la conscripción de socios, la inscripción como asociación civil sin fines de lucro, la obtención de la personería jurídica, la fundación de un periódico al que se denominaría La Gaceta Malvinense y en el cual pudiesen relatar su historia los verdaderos protagonistas de la guerra, los veteranos. La lista de actividades desarrolladas, que es extensa, continuaría con el solo objeto de alcanzar los propósitos estatutarios.

A tres años de la fundación y según lo establecido en el artículo 11º del Estatuto, en el transcurso de la asamblea anual ordinaria que se realizará el 24 de junio, los socios activos elegirán a las nuevas autoridades que por un período de tres años tendrán a su cargo la dirección y administración de la asociación.

Se trata de un acto importante y trascendente, las autoridades que han regido a la entidad en este primer período se encontraban investidas de la legalidad que deriva de la norma, las elegidas por la próxima asamblea de socios, precisamente por esta circunstancia, agregarán a lo legal la legitimidad de su origen.

Pero no es solo este aspecto el que se alcanzará a partir de esta elección, habrá también un relevo de hombres en la conducción con el consiguiente impulso creativo que ello implica, rotará la procedencia de los veteranos que asumirán los cargos directivos y, lo que resulta trascendente, se materializará una renovación generacional a través de las nuevas designaciones.

Lo expresado implicará sin dudas nuevos proyectos e ideas, contemporaneidad con la generación castrense que cumple funciones actualmente, todo lo cual es de suponer permitirá una acción mas armónica en la conducción de la entidad, sin descartar por cierto el apoyo que se requiera de los mayores, basado fundamentalmente en la experiencia, factor cuya adquisición resulta siempre costosa. En estas instituciones todo es perfectible solo son inmutables los principios y valores que sustentan su existencia

La circunstancia conlleva siempre un balance, en este sentido nadie mejor para efectuarlo que los asociados ya que son ellos el objeto de la asociación y destinatarios del esfuerzo de sus directivos. La memoria y el balance que estatutariamente debe confeccionarse en estos casos,

contendrán muchos de los datos que faciliten esta evaluación, pero también quienes luego de cuatro años de trabajo dejan sus funciones deben aportar algún juicio, enriquecido no solo por las vivencias que otorgan experiencia sino también por la pasión con que han desarrollado tan importantes tareas

Desde el punto de vista institucional estamos satisfechos por lo logrado. Si se hecha una mirada retrospectiva, veremos que hace tres años solo disponíamos de entusiasmo y algunas ideas sobre lo que se podía pretender, hoy tenemos una entidad que ha actuado con el máximo de seriedad cumpliendo los propósitos estatutarios y sin apartarse un ápice de ellos, con una masa societaria de dos mil socios, que aunque no satisface plenamente con relación al número de veteranos que podrían serlo, la coloca seguramente, como organización de veteranos de primer grado, a la cabeza de las existentes con personería jurídica y todos los requisitos legales que tal circunstancia implica.

Este logro ha sido alcanzado merced al apoyo del más variado tipo que hemos obtenido de instituciones oficiales, privadas, camaradas, adherentes e incluso anónimos colaboradores que se han negado a publicitar su importante aporte.

Pero no podemos expresar el mismo sentimiento respecto a la ejecución de mecanismos de reconocimiento y protección a los miembros veteranos mediante acciones propiciatorias ante los poderes públicos. Quizás por falta de habilidad o escaso poder de convicción no hemos podido a la fecha revertir la situación discriminatoria que en materia de beneficios viven en la actualidad los veteranos y sus derecho habientes, tampoco hemos obtenido soluciones concretas a los problemas que padecen los afectados física y psíquicamente por la guerra y no se nos ha brindado respuestas a nuestras propuestas relacionadas con la representatividad, idoneidad, estructura y dependencia que deben poseer los órganos a cuyo cargo se encuentra la conducción de la problemática de los veteranos a nivel del estado nacional.

Hemos hablado reiteradamente de este tema a través de los editoriales de nuestro periódico. Si bien hemos sido recibidos en forma por demás considerada por todas las autoridades visitadas, excepto las del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y su Legislatura, las respuestas o soluciones en general no han sido recepcionadas y estas deben llegar antes que sea tarde, sobre todo por el transcurso de la edad cronológica de los posibles beneficiarios. Resulta más que triste requerir lo que corresponde por la vía de la justicia, cuando debería ser la justa y equitativa recompensa a quienes han puesto en juego, en cumplimiento de preceptos constitucionales, lo mas valioso que puede ofrendar un ser humano, su vida. Este hecho de por si constituye el máximo ejemplo en el cumplimiento de los deberes ciudadanos.

Por último solo nos resta una vez más agradecer a todas aquellas instituciones y personas que han colaborado para que AVEGUEMA sea lo que es hoy y a los camaradas que han brindado su tiempo desinteresadamente en la conducción de la entidad. A quienes nos sucedan en las responsabilidades que transferimos les deseamos el mayor de los éxitos, seguramente nuestras falencias y tropezones les permitirán seleccionar mejor el camino que los conducirá al logro efectivo de los propósitos estatutarios, por el respeto que como sobrevivientes debemos a nuestros camaradas, héroes caídos en combate, por el bien de todos los veteranos y por el patriótico mantenimiento del tema de las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur, como una causa nacional, sin tiempo ni espacio tal cual reza en nuestra norma estatutaria y es el deseo de nuestro pueblo.

LA PRIMERA RECONQUISTA DE LAS MALVINAS –

*** Por el General de Brigada VGM Diego**

Alejandro Soria

La Operación Virgen del Rosario, que dio comienzo a la Gesta de Malvinas en el siglo XX, tiene un remoto antecedente producido dos siglos antes y ofrece numerosas semejanzas con el más reciente.

Las islas Malvinas fueron descubiertas en 1520 por los tripulantes del buque español “San Antonio” de la expedición de Hernando de Magallanes. En 1764 el marino francés Louis Antoine de Bougainville tomó posesión de las islas en nombre del Rey Luis XV, las llamó Malouines (porque había nacido en Saint-Malo) y fundó una población que bautizó Port-Louis.

Ante el reclamo del gobierno español, Francia reconoció sus derechos. Bougainville viajó a Buenos Aires, de donde el 28 de febrero de 1767 partió una escuadrilla hispano-francesa llevando al primer gobernador del archipiélago, el capitán de navío Felipe Ruiz Puente. El 1° de abril, el pabellón español reemplazó al francés en Puerto Soledad, nombre que adoptó la población.

El 23 de enero de 1765 el comodoro John Byron, que comandaba una escuadrilla inglesa, había desembarcado en la pequeña isla Trinidad, al norte de la Gran Malvina, donde tomó posesión en nombre del rey Jorge III, de un puerto natural al que denominó Egmont. Cuando las autoridades españolas se enteraron de la presencia inglesa en las islas, reclamaron ante su gobierno, quien no aceptó evacuarlas.

En 1768 el gobierno español decidió enviar una escuadra al Río de la Plata para desalojar a los ingleses. Recién en diciembre de 1769 los españoles pudieron descubrir el emplazamiento del puesto inglés, llamado Fort George, en Puerto Egmont.

Una fuerza de exploración integrada por una fragata y un chambequín reconoció ese lugar el 20 de febrero de 1770.

El 11 de marzo de 1770 zarpó de Montevideo la expedición comandada por el capitán de navío Juan Ignacio de Madariaga. Estaba compuesta por los siguientes buques:

Fragata “Industria”, de 28 cañones, al mando directo del comandante de la fuerza.

Fragata “Santa Bárbara”, de 26 cañones, capitán de fragata José Díaz Veanez.

Fragata “Santa Catalina”, de 26 cañones, capitán de fragata Francisco Rubalcava.

Fragata “Santa Rosa”, de 20 cañones, teniente de navío Francisco Gil y Lemos.

Chambequín “Andaluz”, de 30 cañones, capitán de fragata Domingo Perler.

Bergantín “San Rafael”, piloto Crispín Francisco Díaz.

La escuadrilla estaba tripulada por 1075 hombres.

En ella embarcaron 260 granaderos del Regimiento de Infantería Mallorca, a órdenes del coronel Antonio Gutiérrez. También se dispuso de una batería de desembarco con 2 cañones de 8 libras, 5 cañones de montaña y 2 obuses.

El gobernador de Buenos Aires, teniente general Francisco de Paula Bucarelli impuso como misión expulsar a los ingleses de los dominios de Su Majestad Católica.

Durante la navegación, un temporal separó a la nave capitana del resto de la escuadra. La fragata “Industria” llegó, entonces, sola a Puerto Egmont, donde fondeó el 3 de junio. Allí se encontraba la fragata inglesa “Favourite”, de 16 cañones, bajo el mando del capitán William Malby. A cargo del Fort George estaba el capitán George Farmer, quien disponía de 4 cañones de 12 libras y 6 más pequeños.

Madariaga decidió esperar la llegada del resto de su escuadra y entró en conversaciones con los ingleses. El 6 de junio llegaron finalmente los otros barcos. Al día siguiente, la fragata inglesa intentó salir del puerto, pero 3 cañonazos de la “Santa Catalina” se lo impidieron. Durante 2 días más continuaron las conversaciones, intercambiando protestas y reclamaciones. Con ellas Madariaga ganaba tiempo esperando que mejoraran las condiciones meteorológicas para lanzar su ataque.

El 10 de junio a las 10 de la mañana se inició el ataque. Se abrió fuego sobre la fragata inglesa y sobre el fuerte y desembarcaron las tropas. El enemigo respondió brevemente al fuego para salvar el honor e izó la bandera blanca. En el breve combate, la única baja fue el jefe de la artillería, teniente coronel Vicente de Reyna Vázquez, que resultó herido. A continuación se firmó la capitulación. El personal inglés fue evacuado en la fragata “Favourite” y la soberanía española quedó restablecida en todo el archipiélago.

Pero cuando la noticia llegó a Londres, el gobierno inglés no aceptó el hecho consumado y exigió la devolución de Puerto Egmont para lavar la ofensa recibida; en caso contrario iría a la guerra. España no estaba en condiciones de afrontar sola el conflicto con Gran Bretaña y estaba ligada a Francia por el “Pacto de familia”, pero el soberano francés Luis XV no quería la guerra y aconsejó al Rey de España que hiciera un sacrificio para conservar la paz. Carlos III, entonces, desautorizó la expedición y ordenó devolver Puerto Egmont a los ingleses. Estos, por su parte, prometieron retirarse con posterioridad.

El 16 de septiembre de 1771, el teniente de artillería Francisco de Orduña entregó al capitán inglés Scott Puerto Egmont, como estaba antes del 10 de junio del año anterior. Los ingleses permanecieron en el lugar hasta el 20 de mayo de 1774, en que el teniente Samuel W. Clayton al frente de medio centenar de marinos e infantes de marina evacuó definitivamente la isla.

Las Malvinas quedaron entonces en tranquila posesión del Rey de España. Veinte gobernadores se sucedieron hasta 1811, en que cesó el último como consecuencia de la Revolución de Mayo, sin que los ingleses hicieran ningún intento de retornar al archipiélago.

En cuanto a los protagonistas de la expulsión de los ingleses, el gobernador Bucarelli entregó el mando al brigadier Juan José de Vértiz el 4 de septiembre de 1770 y

regresó a España. Dejó muy mala imagen por su participación en la expulsión de los jesuitas, el mal manejo de la relación con los portugueses y su afán de enriquecimiento por medios ilícitos, pero quedó como saldo positivo de su gestión su actitud enérgica y eficaz en el problema de las Malvinas.

El comandante de la expedición Madariaga regresó de inmediato a España, donde fue ascendido a brigadier de la Real Armada y falleció poco tiempo después.

Si comparamos esta reconquista con la efectuada en 1982, encontramos las siguientes semejanzas:

Una preparación adecuada de la fuerza a emplear y de la operación de conquista del objetivo.

El empleo de una aplastante superioridad de medios.

La obtención de la sorpresa.

Una correcta ejecución de la operación.

No haber provocado bajas al enemigo.

También hubo coincidencia en la reacción británica: Efectuar una reacción simbólica y no aceptar el hecho consumado de la pérdida de su posesión.

La reconquista de 1770 es un episodio trascendente en la historia de nuestras islas y merece ser recordado por los argentinos.-

*** El autor con la jerarquía de Teniente Coronel, se desempeñó en la guerra como Jefe del Regimiento de Infantería 4. En la actualidad es socio activo de nuestra entidad y miembro de la Subcomisión de Asuntos Académicos**

LAS COMUNICACIONES EN LA COMPAÑÍA DE COMANDOS 602 DURANTE LA GUERRA DE MALVINAS

*** Por el Coronel VGM Enrique Stel**

Esta subunidad independiente fue organizada y equipada con posterioridad al 2 de abril de 1982, teniendo como núcleo básico al personal que se había desempeñado como Instructor de Comandos, en los cursos dictados en Argentina durante los años 1980 y 1981, siendo esta la razón por la cual la instrucción del personal y el espíritu de unidad ya se encontraban consolidados.

Al momento de equiparla, en lo que se refiere a material de comunicaciones, solamente fue necesario que el Jefe de la Compañía, el entonces Mayor Aldo Rico, me impartiese la orden de elaborar el listado de elementos necesarios para lograr el equipo óptimo para nuestro desempeño eficiente en un conflicto en desarrollo, en un teatro aeronaval, en invierno, contra un enemigo considerado en la historia militar como el “padre de la Guerra Electrónica”.

La tarea era compleja por la simple y sencilla razón de que en pocos días, tal vez cuatro, deberíamos partir rumbo a Comodoro Rivadavia y de allí al archipiélago. Había que conseguir lo que se pudiese en el escaso tiempo disponible.

Poco a poco los materiales y equipos fueron provistos. El Comando de Arsenales desempeñó un rol vital particularmente impulsado por el entonces Coronel Pablo Skalani; la Escuela de Comunicaciones se desprendió sin miramientos de sus efectos para entregarlos con trámite urgente cabiendo en esta oportunidad al Coronel Jorge Enrique Mansuetto Swedssen especial distinción por la ejecutividad y prontitud para responder a nuestras solicitudes. Gendarmería Nacional, Policía de la Provincia de Buenos Aires y Policía Federal fueron otras instituciones que colaboraron en la entrega de efectos esenciales para organizar el sistema de comunicaciones. La Fuerza Aérea Argentina proveyó los equipos de comunicaciones tierra aire indispensable para el enlace con las aeronaves en vuelo.

Nos encontrábamos embarcando en la Base Aérea El Palomar el 26 de mayo y aún seguían llegando efectos solicitados, inclusive los pequeños grupos electrógenos que en el futuro habrían de constituirse en los pocos existentes en las islas, cuando la usina dejó de funcionar. Estos fueron garantía de recarga de las baterías de nuestros equipos de radio.

Llegados a Comodoro Rivadavia se ocupó una zona de reunión y se completó el sistema con materiales entregados por la Compañía de Comunicaciones 9 a los efectos de confeccionar las antenas dipolo necesarias para los sumamente eficaces TRC – 300. En esta ciudad, el Batallón Logístico proveyó las baterías de repuesto de los mencionados equipos, tras una ardua gestión a cargo del entonces Sargento Ayudante Ayala.

Luego de un vuelo en Hercúles C – 130, a escasos diez metros de altura con el agua salpicando las ventanillas, en un avión cargado de explosivos y con solamente 5 pasajeros, el grupo comunicaciones arribó por la noche del 28 de mayo a Puerto Argentino. Integraba también esta fracción el Sargento Flores. Durante la descarga debimos lamentar el extravío de algunos elementos, principalmente baterías de HT.

Pocas horas después, siendo aproximadamente las 2300 recibí mi primera misión de combate: dotar a la 1ra Sección de la Ca Cdo(s) 602 del material y equipos de comunicaciones

necesarios para ejecutar una incursión en la profundidad del dispositivo enemigo; esta operación posteriormente sería conocida en la historia del conflicto como el combate de Top Malo House. Sin prisa pero sin pausa impartí la instrucción particular a quien se desempeñaría como oficial de comunicaciones de la mencionada sección, me refiero al entonces Teniente Primero Juan José Gatti del Arma de Ingenieros.

La Sección partió y luego de combatir contra el clima, fue emboscada por las tropas inglesas que ocupaban posiciones mucho más adelantadas de lo que se suponía. Cabe destacar en esta oportunidad el altísimo grado de asimilación alcanzado (motivo de la permanente insistencia en los periodos de instrucción durante la paz), por parte del mencionado oficial, quien durante el combate otorgó prioridad a la destrucción de las Instrucciones para el Funcionamiento de las Comunicaciones (IFC) e Instrucciones Especiales de Comunicaciones (IEC) antes que a cualquier otra consideración, llegando incluso a comerse, literalmente hablando, las partes esenciales de la mencionada documentación para evitar que cayese en manos enemigas. En varias oportunidades elogí la actitud del Teniente Primero Gatti quien temerariamente prefirió destruir los documentos antes que usarlos para su defensa, evitando que documentación esencial como son las IEC e IFC fuesen conocidas por los ingleses, preservando así la seguridad de las operaciones de la Compañía en su conjunto.

En la base de patrullas ubicada en el gimnasio de Puerto Argentino, las actividades tenían cierto grado de rutina, planificación y preparación de las operaciones. Durante su transcurso debía informar al Jefe de Compañía si la operación considerada, podía ser apoyada desde el punto de vista de comunicaciones, efectuaba las coordinaciones con el escalón superior y posteriormente preparaba y entregaba los equipos.

Las coordinaciones con el escalón superior no siempre fueron satisfactorias por cuanto se comprendía la necesidad pero no la forma. Las tropas comandos deben disponer de IEC e IFC muy reducidas y simples. El carácter voluminoso que se les pretendía otorgar atentaba contra la seguridad y podía afectar seriamente a todas las tropas desplegadas en el perímetro de Puerto Argentino. Por esta razón, en varias oportunidades se diseñó un sistema particular de enlaces que respondía al objetivo de la infiltración que se ejecutaría.

Durante el transcurso de las operaciones, los equipos de HF fueron reemplazados casi en su totalidad debido a rigurosos cálculos de enlace, basados en el perfil del terreno y las posibilidades de empleo de equipos VHF con repetidoras manuales. El enemigo inglés, presumiblemente disponía de goniómetros integrados a las piezas de artillería, razón por la cual luego de una breve transmisión en HF la zona donde se encontraban estos equipos transmisores era batida por el fuego en no más de 3 minutos. Esta circunstancia particular dio origen a una expresión significativa del Mayor Rico: “Los comandos empleamos la boina o el pasamontañas, el único que siempre usa casco es el Teniente Primero Stel, porque cuando emplea su radio le llueve una concentración de bombas sobre su cabeza”.¹

Con los equipos HF archivados en la estantería, los manuales HT se constituyeron en el principal efecto de comunicaciones que podía garantizar el enlace y otorgar cierto margen de seguridad a quienes lo empleaban. La geografía del terreno principalmente las laderas de los cerros ayudaban a evitar las propagaciones innecesarias.

¹ Ruiz Moreno, Isidoro. “Comandos en Acción. El Ejército en Malvinas”. Capítulo XXII, Página 322. Editorial EMECE. 3ra Edición. Año 1986.

Los indicativos de llamada se establecieron sobre la base de los apodos. Al Mayor Rico le correspondía el de “Ñato” en alusión a su nariz, al Capitán Fernández del de “Gallego” por su origen, a mí el de “Oreja” porque vivía con la radio pegada a esa parte del cuerpo, al Teniente Primero Ferrero el de “Pito”, al Teniente Coronel Balza el de “Flaco”, etc. Esta elección no era graciosa ni casual, se empleaba por cuanto al comenzar el combate, prevalece el nerviosismo y si consideramos que casi siempre se combatió durante la noche, difícilmente puedan impartirse las ordenes leyendo o memorizando formales indicativos de llamada. Los códigos tradicionales de autenticación fueron naturalmente reemplazados por la identificación de los tonos de voz y modalidades particulares de los operadores. Los códigos de palabras fueron reemplazados por el lenguaje lunfardo. En la práctica las tradicionales IEC e IFC eran casi totalmente memorizadas a excepción de algunos escritos que exclusivamente conservaba por mi calidad de Oficial de Comunicaciones de la Compañía en lo relacionado con la ejecución de los fuegos de artillería.

Tal vez requiere una mención especial la operación ejecutada con el nombre “Cola de Dragón” que se desarrolló delante del Limite Anterior del Campo Principal de Combate de las tropas argentinas, en proximidades del cerro Dos Hermanas. Esta emboscada fue planeada para impedir la infiltración de tropas aparentemente del SAS (Comandos terrestres ingleses) en propio territorio. En términos generales respondía a lo clásicamente conocido, pero el cierre de la operación (última fase) estaba materializado por un yunque y martillo donde los comandos nos replegábamos y nos aferrábamos al terreno constituyendo el yunque, el martillo lo ejecutaba la propia artillería con fuegos previamente preparados, los que como medias lunas iban batiendo zonas en dirección hacia el propio territorio. La tercera media luna estaba planeada sobre las posiciones que anteriormente habíamos ocupado y acabábamos de abandonar.

El detalle de esta riesgosa operación requirió cuidadosas coordinaciones con el Jefe del Grupo de Artillería 3, el entonces Teniente Coronel Martín Antonio Balza. Personalmente me dirigí al Puesto de Comando del mencionado jefe y establecí con él las coordinaciones y acuerdos necesarios, entregando los equipos que conformarían la red de uso exclusivo de artillería para esa operación. Conjuntamente con el Mayor Rico reglamos el tiro de las piezas del GA3 el día anterior. Cuando se llevó a cabo el combate, el 10 de junio, se disponía de dos redes particulares, una interna para la compañía y otra exclusiva para la artillería, ubicándose el grupo de comunicaciones de nuestra Compañía de Comandos en la cima del cerro Harriet, constituyéndose en este lugar una suerte de Puesto de Comando paralelo que ordenaba la ejecución del fuego de artillería conforme a la evolución de la operación. En aquella oportunidad, cuando los comandos nos replegamos después del combate y había que batir la zona previamente ocupada por nosotros, el Jefe del Grupo de Artillería 3, consiente del riesgo que implicaba la ejecución del fuego, requirió personalmente que se repitiese la orden de ejecución del fuego de artillería, la que transmití con particular detalle.

La operación descripta anteriormente, única en su tipo por audaz y temeraria, expresa por si sola la vital importancia que tuvieron las comunicaciones para coronar el éxito con que concluyó, pese a que debimos lamentar dos comandos muertos y otros dos heridos. Comentarios posteriores de versiones no oficiales indican que tal vez esas tropas altamente capacitadas, tenían como misión la eliminación física de alguna personalidad de trascendencia

en la conducción de la guerra por parte de nuestro país.² Sin temor a equivocarnos, una vez más se puede afirmar que la conducción no es posible sin un sistema de comunicaciones eficiente al momento de desarrollar las operaciones de combate.

Transcurriendo los días y con los ingleses en las puertas de Puerto Argentino, las comunicaciones se limitaron a enlazar las secciones de la compañía que se vieron obligadas a ejecutar misiones de seguridad en la propia localidad y una simple operación de cerco y rastillaje en el sector superior de la bahía que nunca se llevo a cabo.

Rendidas las fuerzas argentinas el 14 de junio, los materiales y equipos de comunicaciones fueron cuidadosamente destruidos para impedir todo tipo de inteligencia técnica que se pudiera ejecutar sobre los mismos. Les quitamos los cristales y las perillas; las antenas fueron cortadas y separadas sus partes; las baterías fueron sometidas a una sobrecarga de tensión; las mochilas de transporte cortadas en sus partes y separados sus arneses de las bolsas. Los grupos electrógenos de 1,5 Kw, previo quitárseles el aceite, fueron puestos en funcionamiento a los efectos de inutilizarlos. Algunas partes fueron arrojadas a las aguas de la Bahía de Puerto Argentino.

Todos los efectos sin excepción, fueron aplastados mediante el empleo de masas o elementos contundentes y enterrados en la renombrada turba. Los documentos fueron quemados al igual que las agendas individuales que pudieran contener algún tipo de información. En poder de los miembros de nuestro grupo de comunicaciones solamente quedaron los efectos individuales de naturaleza personal y por orden particular del Jefe de la Compañía, a partir del 14 de junio del 82, los integrantes de la Subunidad debíamos manifestar que pertenecíamos al Regimiento de Infantería 86 con misión de protección en Puerto Argentino. Ni siquiera las boinas se salvaron de ser destruidas con el escudo correspondiente, aunque algunos, las ocultamos entre las telas del gabán de combate para conservarlas como recuerdo de esta gesta inolvidable. Felizmente, hoy exhibo con mucho orgullo en la vitrina de mi oficina, ese símbolo de una Aptitud Especial que prestigia al Ejército Argentino.

² Comentario efectuado por el entonces Teniente Primero Alberto Brun, quien el 10 de junio se encontraba detenido en calidad de prisionero de guerra y tenía diálogo fluido y ameno con algunos ingleses que lo custodiaban.

CARTA DE UN SOLDADO ARGENTINO EN MALVINAS.

Carta de Sergio a los chicos del Grupo Juvenil de San Juan al cual pertenecía antes de ser enviado al Sur.

Queridos amigos:

Al fin cuando las papas queman, me decidí a escribirles unas líneas. El que no lo haya escrito antes, no significa que no los haya tenido en cuenta en mis...oraciones y sacrificios de este ultimo tiempo. Sino que con todo este lío de la guerra, estoy ocupado todo el día y no tengo tiempo.

Sinceramente agradezco al Señor el don de haberme traído aquí, pensándolo bien creo que en sus planes estaba predestinado el que estuviera en este momento, en este lugar. Agradezco porque me ha dado la oportunidad de jugar mi vida por una "gesta noble".

Además porque frente a la oportunidad de examinarme mucho, con. tranquilidad, comulgar en Misa y espiritualmente y de pedir perdón. Además recibí una absolución general, que dio el otro día el Capellán en Misa, así que creo que nunca voy a estar tan bien preparado. Por otro lado no le tengo

absolutamente miedo a la muerte, porque se ha hecho carne en mi, el hecho de darme verdaderamente cuenta que al fin y al cabo ,algún día tiene que suceder, y como dice San Pablo, mientras antes podamos llegar a Su Presencia, mejor ,ya que nacimos para eso, y la vida *no* es otra cosa que un continuo caminar hacia El.

De nosotros depende hacerlo o no, y por ende condenarnos o no

Ahora paso a contarles que ha sido de mi vida últimamente. Para Pascua nos llevaron a Río Grande, al Batallón de Infantería de Marina Nro. 5 donde estuvimos una semana por último nos mudamos donde ya pasaremos a ocupar posiciones defensivas en una playa al norte, donde supone que harán desembarcos los ingleses. Si así sucede ,va a haber una verdadera carnicería, ya sólo Dios sabe qué va a pasar. Pero como les contaba estoy, por una increíble gracia de Dios muy tranquilo viviendo cada día en "HÁGASE TU VOLUNTAD"....

Por otro lado, esta compañía se está haciendo "BAJO EL MANTO DE LA VIRGEN DEL ROSARIO". A cada uno de nosotros se nos ha entregado un rosario, y por las noches en grupos o grupitos nos juntamos para rezarlo; es conmovedor ver con la devoción que lo rezan los que recién está entrenándose en la fe. Además es importante el hecho de tener la oportunidad de apoyar.

levantar el animo, escuchar un problema, una vida aprender a ser humano y mas hermano de mis hermanos en quienes también hay un Cristo.

Quiero pedirles que mas que, recen por ellos, para que el Señor , con su bondad les regale ese "DON" que a nosotros nos dio y que por ahí no sabemos, valorar, "don" que se llama "FE" y por más que aquí no pase nada (Si Dios quiere) y esa llamita de la "FE" siga viva en nuestro corazones.

Un abrazo cariñoso.

Sergio.

P.D: Qué gracioso. San Ignacio necesitó ser militar, estar en guerra para que se hiciera

santo... .quién sabe, a lo mejor, El quiere regalarme la oportunidad... qué lindo son los caminos del Señor!!! y la vez para que nos acerquemos a Él. Sergio.

Del Boletín HERMANDAD DOMINICANA SAN JUAN
Septiembre 1982.

Carta entregada por el Capellán VG Fray Salvador Santote OP

El RUBIO 2

Tenía apenas veintisiete años. En abril de 1982, como parte de un escuadrón aéreo de la VI Brigada Aérea de Tandil desplegó a Río Grande. El 1° de mayo, a las cuatro de la tarde, formándole al uno, decoló hacia Malvinas en su M5 Dagger; los cañones, completos con munición; bajo los planos, dos misiles aire-aire. Por una falla técnica, el guía regresó. Él también podría haber vuelto. Solo, sin jefe de sección, en su primera misión, resultaba una presa fácil. Pero el empuje de su alma fue más potente que su motor, y continuó. El radar de Malvinas, esa voz anónima que guió a tantas aeronaves, a veces al combate, otras urgiéndolos a retirarse, ordenó: “RUBIO, diríjase a interceptar un eco al frente” El mensaje lacónico inyectó pólvora en sus venas; aceleró al máximo sin usar la post-combustión, maniobró y le ganó la cola al Harrier. De pronto, el radar gritó: “RUBIO, los ecos son dos”. Podría haber abortado el ataque, pero su mente solo obedecía a la señal enviada por su equipo que le indicaba que el misil Shaffrir estaba enganchado en el rival. Disparó. El inglés Martin Hale, desesperado, cerró el viraje y esquivó el arma que buscaba las entrañas de su reactor. Mientras tanto, Bertie Penfold aprovechaba y disparaba el mortífero AIM-9L Sidewinder. En una fracción de segundo, el “RUBIO 2” sintió el golpe seco en la tobera y el destello anaranjado invadiéndolo...

El primer teniente José Leónidas Ardiles acababa de morir, pero su alma de cazador ascendía

satisfecha: había caído peleando como varón. Ahora ocupa un lugar en el cielo de los héroes.

El FORTÍN 1

En 1982 era un experimentado jefe de escuadrilla en la VI Brigada Aérea. Destinado con su escuadrón, a la Base Aérea Militar San Julián, el 1° de mayo respondió al clarín que llamaba a las armas y se trepó al avión. Los FORTÍN debían cubrir el ataque y posterior regreso de la escuadrilla TORNO, en misión de bombardeo. Después de despegar, por precaución, ordenó probar los cañones. Varias veces gatilló y controló los fusibles: sus cañones no funcionaban, tal vez debería volver, pero... ¿cómo dejar solo a su compañero. “No importa” – pensó – “los ingleses no saben que mis armas no funcionan”. En tanto que los TORNO atacaban exitosamente los buques que cañoneaban la pista de Malvinas, una patrulla inglesa comenzaba a perseguirlos. El operador del radar de Malvinas, que tampoco sabía que el FORTÍN 1 no tenía cañones, le ordenó interponerse entre ambas escuadrillas. El uno, ordenó deshacerse de los tanques suplementarios y picó hacia los Harrier. El sol de frente “enganchó” sus misiles, y los dejó sin posibilidad de lanzarlos, pero “eso tampoco lo deben saber los ingleses” imaginó y continuó acelerando, buscando impresionar al enemigo. La señal falsa del as de espada funcionó. Alertados por el radar de algún buque, los ingleses abandonaron la persecución.

El 21 de mayo, decenas de naves invadieron el Estrecho de San Carlos. En una pequeña bahía

iniciaron el desembarco y sólo estaba la aviación para intentar detenerlos. Esta vez, al

FORTÍN 1 le ordenaron cargar bombas. Partió al frente de tres M-5 con la esperanza de alcanzar el blanco. Formados en línea, separados unos doscientos metros se acercaron a la zona. Oídos, atentos a las indicaciones; ojos, buscando la silueta lejana del enemigo. De pronto, un numeral dio el alerta: “avión a la derecha”. Contrariando la directiva de eyectar las cargas y regresar, el espíritu cazador del FORTÍN 1 se preparó para enfrentarlos. Aligeró el avión, cambió velocidad por altura, un Harrier por debajo de su Dagger, y él picó. Sin munición trazante, guiado por su instinto predijo la trayectoria del oponente y apretó con rabia el disparador. Fue un instante hipnótico, un instante en el que alcanzó a imaginar que alguno de sus disparos alcanzaría la Harrier, un instante en el que debió reaccionar y recuperar el avión lanzado en picada a sólo unos treinta o cuarenta metros del piso. Inició un viraje, intentando enfrentarlo nuevamente, pero perdió abruptamente el control. Un misil había herido de muerte a su Dagger y la única opción era abandonarlo. Alcanzó la anilla de eyección, las cargas explosivas desprendieron la cabina, luego su asiento salió expulsado, el viento lo golpeó con fuerza y desplegó rápidamente el paracaídas. Un tirón y quedó suspendido en el espacio.

Mientras caía, el capitán Guillermo Donadille trataba de recordar las indicaciones del curso de supervivencia, esas que se le dan a los cazadores para cuando, el destino del combate, corta abruptamente sus alas... pero no su espíritu.

LA AVIACIÓN DE EJERCITO EN LA GUERRA DE MALVINAS

* Por el Teniente Coronel VGM Horacio Sánchez Mariño

El 2 de abril de 1982 la República Argentina recuperó por setenta y cuatro días el territorio de las islas Malvinas. En una operación ejecutada con gran profesionalismo, tropas del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea ocuparon la ciudad más importante de la isla Soledad, que al poco tiempo pasó a llamarse Puerto Argentino. Después de más de cien años desde el último combate del siglo XIX, el Ejército entró nuevamente en operaciones y aeronaves de nuestra Aviación participaron activamente en la recuperación. En este artículo expondremos brevemente los datos más relevantes de la participación de nuestra especialidad en esa guerra.

Las causas por las que se tomó la decisión de recuperar las islas todavía no pueden dilucidarse. Se sabrá más sobre ellas cuando se conozca que llevó al gobierno militar a considerar que una operación militar era una alternativa válida y aceptable. Lo cierto es que, como respuesta, el gobierno británico envió la Fuerza de Tareas más grande reunida en el mundo desde la Segunda Guerra Mundial, movilizando más de cien naves y alrededor de 30.000 hombres. Sobre la base de suposiciones que se evidenciaron erróneas, la Argentina llevó adelante una campaña que difícilmente podía tener éxito ya que sus cimientos eran endebles. Es sabido que no pueden solucionarse en el campo táctico los errores de la estrategia. Sin embargo, en lo que corresponde al Ejército, con luces y sombras, la derrota fue honorable y se pagó un alto tributo de sangre en el campo de combate. Muchos héroes ofrendaron su vida en la guerra. Nuestros hombres sobrellevaron con abnegación las privaciones de la guerra y, llegado el momento, combatieron con valor.

En las islas se instaló un gobierno militar presidido por el general de brigada Mario Benjamín Menéndez, acompañado por un Estado Mayor integrado por oficiales de las tres Fuerzas Armadas. Llegado a las islas, desarrolló una acción intensa, procurando ganarse la confianza de los pobladores. Asimismo, las operaciones militares fueron conducidas por el propio general Menéndez. En lo que atañe a la Aviación, la Guerra de las Malvinas comenzó a fines de marzo de 1982, concretamente el 26 de ese mes, cuando se ordenó enviar un helicóptero Puma a la zona de El Calafate, en la provincia de Santa Cruz. En la mañana del 27 despegó el AE-502 al mando del Capitán Pedro Obregón. Al arribar a la Base Espora, en cercanías de Bahía Blanca, Obregón recibió la orden de presentarse en el Comando del Vto Cuerpo de Ejército, donde el Comandante le impartió la orden de embarcar a bordo del ARA “Almirante Irizar”, al día siguiente. La misión al Calafate había sido una medida de velo para integrar la aeronave a la Fuerza de Tareas que tomaría parte de la Operación Rosario. Desgraciadamente, el AE-502 sufrió graves daños durante la travesía al cortarse las trincas, por las malas condiciones del mar, por lo que no pudo participar del operativo. Asimismo, el 24 de marzo, el ARA “Bahía Paraíso” inició la navegación desde la Base Esperanza, en la Antártida, hacia las islas Georgias del Sur. A bordo se encontraba el Puma AE -504, al mando del teniente primero Alejandro Villagra. El 3 de abril de 1982, el AE-504 desembarcó infantes de marina en las Georgias, y durante un segundo vuelo fue alcanzado por fuego enemigo, que obligó a Villagra realizar un aterrizaje de emergencia. El teniente primero, al verse impedido de volar, tomó el mando de los infantes de marina y los condujo durante el combate terrestre³. Rendidos los ingleses, debieron abandonar el Puma en el lugar tras retirar parte de los equipos y sistemas.

Luego del 2 de abril, el Batallón de Aviación de Combate 601, que el 24 de marzo anterior había recibido la orden de intensificar su entrenamiento, alistó sus medios en Campo de Mayo, a la espera de la orden de movilización. Esta llegó el 4 de abril. Se ordenó desplegar la Compañía de Helicópteros de Asalto “A”, a órdenes del teniente primero Enrique Magnaghi y la Compañía de Helicópteros de Asalto “B”, a órdenes del capitán recién ascendido Jorge Svendsen. El día 7 de abril partieron ambas compañías hacia Bahía Blanca, en dos series, “Blanca” y “Negra”, bajo plan de vuelo secreto. Varios Pumas continuaron el vuelo hacia Trelew, dos de ellos, más un Agusta se embarcaron ese mismo día en el Rompehielos Irizar. Dos Chinooks y un Puma cruzaron en vuelo desde Río Gallegos hasta Puerto Argentino, a rumbo y fe, sin mucho apoyo. Otros Pumas continuaron hasta Puerto Deseado y se embarcaron en el Bahía Paraíso. Los UH 1H hicieron noche en la Base Espora y continuaron a Comodoro Rivadavia. Desde allí, cinco de ellos fueron desarmados y embarcados progresivamente, entre el 18 y el 29 de abril hacia Malvinas, a bordo de aviones Hércules. Nunca olvidaré la imagen de las islas recortadas en el horizonte marino, bañadas por la luz de la luna.

El teatro de operaciones abarcaba un pequeño archipiélago ubicado en el Atlántico Sur, a 480 kilómetros del continente. El escenario estaba marcado por alturas dominantes, separadas entre sí por amplios espacios, prácticamente sin cubiertas. Esto facilitaba las vías de aproximación, tanto desde el mar como desde el interior de las islas. Además, la imposibilidad de desplazarse en vehículo a campo traviesa dificultaba el contacto entre las posiciones, mientras que la permeabilidad del suelo impedía los trabajos en las posiciones defensivas. Las condiciones meteorológicas eran muy rigurosas. Casi a diario, la humedad alcanzaba registros del 80 %; las bajas temperaturas —6 a 8 grados promedio, con bruscos descensos durante la noche— eran intensificadas por el viento constante que, en ocasiones, alcanzaba los 100 kilómetros por hora y llevaba la sensación térmica a -10° C. Estas características del terreno y del clima hicieron que para las tropas, aun las más experimentadas, fuera muy difícil desenvolverse en campaña. Las condiciones extremas influyeron notoriamente sobre el rendimiento de nuestros soldados, que no contaban con los equipos adecuados para soportarlas. Con las nevadas de los últimos días de mayo, la resistencia de los combatientes estaba llegando a su límite. Aun así, cuando se desató la batalla final, la infantería combatió con valor en las húmedas trincheras.

La batalla

El 30 de abril, ante un aviso de un probable desembarco de comandos ingleses cerca de Caleta Olivia, despegó un UH 1H con tropas. Las condiciones meteorológicas marginales impidieron al piloto, teniente Marcos Fassio, controlar su aeronave, estrellándose frente a las costas. Allí murieron los primeros hombres del Ejército. Una vez más, la Aviación, como siempre ha sucedido, acudió primera a la acción, pagando su tributo de sangre. Fallecieron también los mecánicos, cabos primeros Barros y Campos, así como toda la patrulla de diez hombres. Fassio y su tripulación, jóvenes con poca experiencia, acudieron a encontrarse con su destino y entregaron su vida en acción, cumpliendo con su deber.

En las Malvinas, a las 0440 horas del 1 de mayo, un avión Vulcan de la R.A.F. bombardeó el aeropuerto y dio así comienzo formal a la guerra. Los británicos atacaron la guarnición de Darwin y lanzaron nuevos bombardeos sobre las posiciones argentinas. A partir de ese momento, el dominio del aire se extendió hasta la finalización de la guerra. Nuestros pilotos debían volar durante horas desde el continente para poder atacar sus blancos y disponían de

pocos minutos para operar en la zona. Además, estaban siempre en desventaja respecto de los cazas ingleses, que disponían de una tecnología más avanzada para la detección de blancos y tiro con misiles.

Ese primero de mayo, la Fuerza de Tareas británica estableció un cerco que sólo burlaron algunos barcos mercantes y algunos pocos aviones. Las fuerzas argentinas efectuaron ataques aéreos a la flota británica que pasaron a la historia militar como ejemplos de coraje sin par. Un submarino de nuestra Armada llegó a vulnerar el dispositivo defensivo de la flota, atacando con sus torpedos, aunque sin éxito, a los barcos de la expedición inglesa. Sin embargo, las patrullas aéreas de combate enemigas, conformadas normalmente por dos aviones Harriers, dominaban el espacio aéreo local. Estos aviones despegados de los portaaviones realizaban frecuentes ataques sobre nuestras posiciones. Los comandos ingleses merodeaban en las islas y en una audaz incursión destruyeron unos aviones estacionados en una pequeña isla. El fuego naval, a pesar de su poca eficacia, conseguía desgastar a las tropas, afectándolas psicológicamente.

Hacia el primero de mayo, se pudieron trasladar 19 helicópteros del Ejército. Habían desembarcado cinco oficiales jefes, 29 oficiales subalternos, 52 suboficiales y 14 soldados. Hasta el ataque inglés, los helicópteros habían realizado tareas de apoyo logístico, transportando cargas y personal a los diferentes puntos del teatro, entre los que se pueden contar el traslado de los Regimientos 5 y 8 de Infantería a sus posiciones, además de varias misiones de reconocimiento y de comando y enlace. Desde el primero de mayo, se materializó una constante superioridad aérea del enemigo y las misiones cambiaron. A partir de allí, los helicópteros fueron empleados eminentemente para el combate, cumpliendo un total de 796 misiones, según el siguiente detalle: 25 vuelos de reconocimiento, 196 misiones de transporte de carga, 515 misiones de transporte de personal, 2 misiones de escolta armada y 38 vuelos sanitarios⁴.

Se realizaron varias incursiones de comandos, soldados reconocidos por su valor y entrega, con quienes quedamos unidos para siempre por un pacto de sangre. Se cumplieron, también, operaciones de velo y engaño, ejecutadas con gran audacia por el capitán Jorge Svendsen y el teniente primero Hugo Pérez Cometto. En un reportaje del diario La Nación, el teniente Carlos Fernández debido a una probable falla de memoria, atribuyó esos vuelos a quien esto escribe. Aprovecho este espacio para destacar, en bien de la justicia, que fueron Svendsen y Pérez Cometto quienes, el 5 de junio a las 2100 horas, ejecutaron ese peligroso procedimiento, como tantas otras demostraciones de audacia inigualable. En el segundo vuelo, el control de Puerto Argentino los hizo regresar porque varios aviones y helicópteros ingleses se acercaban para atacarlos. Ambos oficiales son para los aviadores, ejemplos de coraje y decisión y su modo de conducirse con elegancia bajo fuego, sintetiza sobriamente el modo en que debe comportarse un soldado. Por su parte, el capitán Martín Rubio y el teniente primero Victorio Fontana realizaron vuelos de observación y reglaje de artillería, asumiendo grandes riesgos. Las operaciones aeromóviles más importantes en magnitud se ejecutaron el 28 de mayo, cuando se realizaron dos movimientos con casi la totalidad de las aeronaves disponibles. Esta operación fue tal vez el único intento de maniobrar durante la campaña, pensado para apoyar el combate de Darwin y Goose Green, transportando dos compañías de infantería. Una vez allí, durante el vuelo de la mañana, Svendsen y el teniente Marcelo Florio

⁴ Fuente: *La Nación*, 19 de mayo de 1982.

se metieron en el pueblo de Darwin, que era literalmente barrido por la artillería británica, para rescatar heridos del combate⁵.

Uno de los veteranos más respetados de la guerra, el general de división Mario Castagneto, sostiene en una carta que los helicópteros fueron la única movilidad con que se contó durante el conflicto. En total se volaron 1261 horas, repartidas así: UH 1H, 470 horas; Puma, 500 horas; Agusta, 250 horas; Chinook, 41 horas. Estas cantidades ponen de manifiesto el compromiso asumido por la Aviación en el teatro, volando hasta el último día, bajo cualquier condición meteorológica y en todas las situaciones tácticas. Las pérdidas hablan a las claras de la reciedumbre del combate. El 9 de mayo mientras se dirigía al rescate de los náufragos del pesquero *Narwal*, atacado por una patrulla aérea de combate inglesa, es alcanzado por un misil *Sea Dart* el Puma AE-505, disparado desde una distancia de trece millas desde la fragata *Coventry*, desapareciendo la tripulación integrada por los tenientes primeros Fiorito y Buschiazzo y el sargento mecánico de aviación Dimotta. Éstos representan el paradigma de un soldado que recibe una misión de vuelo y, sin preguntar nada ni medir riesgos, marcha en ayuda de sus semejantes en peligro. Orgullo para nosotros que los contamos entre los nuestros, ejemplo para las jóvenes generaciones, honor y gloria a los caídos en ese vuelo, Fiorito, Buschiazzo y Dimotta, héroes de la Aviación del Ejército, sus nombres serán recordados con respeto en los fogones cuarteleros.

El 9 de mayo también fue dañado por fuego naval un UH-1H en Moody Brook. El 21 de mayo, un Puma y un Chinook fueron destruidos en las proximidades de Monte Kent, mientras un UH, el AE 418, fue averiado. Ese ataque demostró la indefensión de nuestras aeronaves ante los aviones enemigos. Una vez reparado, el 418 voló hasta el 11 de junio en que fue destruido por artillería de campaña en el hipódromo de Puerto Argentino. Ese mismo día, el capitán Svendsen junto al sargento ayudante Santana y el cabo primero San Miguel rescataron, en arriesgado procedimiento, al teniente Arca, Aviador Naval eyectado frente a Puerto Argentino⁶. El 23 de mayo, un Puma AE-501, **comandado por el My Roberto Yanzi**, fue derribado cuando volaba próximo a Puerto Howard, junto a otro Puma y a un Agusta. El teniente primero Pérez Cometto logró esquivar el ataque de los Harriers y volvió, en medio de la confusión del combate, a buscar a sus compañeros. Durante la noche, regresaron a Puerto Argentino, cruzando el canal de San Carlos navegado por las fragatas inglesas llevando a varios oficiales de la Compañía de Comandos⁷. El 30 de mayo fue derribado el Puma AE 508, comandado por el Capitán Obregón, cuando transportaba a una patrulla de comandos de Gendarmería. A los pocos minutos del derribo, con Harriers barriendo toda la isla, el teniente Ramírez se hizo presente en el lugar y rescató a los gendarmes heridos en esa acción⁸. El día de la rendición fueron capturados un Chinook, siete UH 1H, de los cuales cinco estaban aún en servicio y dos A 109 Agusta. El mantenimiento no se interrumpió en ningún momento, mediante el trabajo de la Compañía de Mantenimiento, que apoyó el esfuerzo de guerra en todo momento, realizando vuelos de prueba y hasta cambios de motores en el terreno.

Merecen aquí lugar especial los soldados conscriptos que nos acompañaron durante la campaña, cumpliendo con su deber gallardamente. La mayoría de ellos se desempeñaron en la Sección Apoyo de Vuelo, a órdenes del sargento Monzón, un duro correntino de Ingenieros cuya imagen todos recordamos. En una de las tantas veces en que salimos a las disparadas,

corridos por los aviones ingleses, lo dejaron a Monzón y sus soldados a la vera del Monte Kent, sin comida ni agua. Varios días después, me enviaron a buscarlos, aterricé y se acercó el suboficial a la cabina, dándose un diálogo que jamás olvidaré. – Que tal, Monzón, cómo anduvo eso?. - Y, mi teniente, es duro el cristiano para morir... El flash evocativo lo representa con la manguera de combustible en la mano, al lado de un helicóptero en medio del bombardeo, a los gritos, rodeado de sus milicos que trabajaban afanosamente en medio del vendaval de fuego. Hoy, después de tantos años, esos valientes siguen asistiendo a las ceremonias de la Aviación. Todos evidencian el peso de una experiencia brava que les tocó vivir y los hizo madurar de un golpe, los mismos sufrimientos y problemas de desempleo, divorcios, desprecio de algunos ciudadanos, desequilibrios psicológicos y fallas en la adaptación que todos los veteranos padecemos en algún grado. Todos tienen algún compañero colimba que se suicidó. Todos sobrellevan con dignidad sus penas y portan sus medallas con orgullo. Para algún desfile, visten de nuevo el uniforme de la Patria y ninguno de ellos acepta el mote de “chicos de la guerra”.

Los helicópteros vivieron todas las situaciones posibles, fueron atacados por aviones, por la infantería inglesa, fueron atacados con fuego de artillería y morteros, en el momento del aterrizaje y del despegue, sufrieron accidentes por meteorología, alguno hasta aterrizó sobre un campo minado. Los alcances de la tarea realizada cobra mayor dimensión si se considera que las máquinas operaron en condiciones marginales, con escasa o nula cobertura área táctica y volando, tanto de día como de noche, en inferioridad de condiciones técnicas frente al poder aéreo británico que contó para el mismo tipo de tareas con alrededor de 140 helicópteros.

El final

El 21 de mayo, la Fuerza de Tareas inglesa desembarcó en la bahía de San Carlos una fuerza equivalente a una brigada. Estaba integrada por tres batallones de Infantería, dos grupos de Artillería, elementos de apoyo y de aviación de combate. Otra brigada del Ejército se mantenía embarcada. La victoria británica se obtuvo cuando ya sus fuerzas estaban al límite de la extenuación, próximas a quedarse sin combustible, sin víveres y sin municiones, según reconocieron los propios comandantes ingleses⁹. La rendición de la Guarnición Militar fue una responsabilidad asumida por el propio general Menéndez. Debe recalcarse que, a pesar de la dolorosa circunstancia vivida por nuestras armas, la decisión se tomó previa imposición de ciertas condiciones: el reconocimiento del coraje y de la bravura de los soldados argentinos y la aceptación de que las banderas de guerra de las unidades regresaran al continente. Estas banderas son hoy prendas de orgullo para esas unidades.

No hubo desbandadas ni motines, ni tantas injurias que se escuchan por allí de muchos que nunca siquiera han dormido en una carpa. A las 1500 horas del 14 de junio cesó el fuego de las tropas enfrentadas. La confusión era total y lo más elocuente era el silencio de dos bandos que combatieron hasta el límite de sus fuerzas. Ya las alturas estaban en poder de los ingleses y no había capacidad para intentar otra respuesta. El comandante británico inició conversaciones con el Gobernador Militar y finalmente, a las 2100, se procedía a la firma de la capitulación. La campaña había terminado pero quedaba una sensación compartida por todos los veteranos de haber hecho todo lo humanamente posible. A ese esfuerzo se sumó el aporte de la Aviación del Ejército. Otro comandante inglés dio testimonio del respeto a las

⁹ Véase el libro de Menéndez, “La guerra de las Malvinas”, p. 100.

tropas argentinas: *“Sentimos una sensación espléndida porque, después de la larga y dura serie de batallas en las islas, sobre tan considerable extensión de terreno especialmente inhóspito, todo haya concluido así. No cabe duda de que los hombres que se nos opusieron eran soldados tenaces y competentes y muchos han muerto en su puesto. Hemos perdido muchísimos hombres¹⁰”*.

Los primeros muertos del Ejército en la guerra de las Malvinas fueron aviadores y mecánicos. Junto a las Compañías de Comandos, el Batallón de Aviación fue la unidad que más condecoraciones recibió y los datos reflejan la activa participación que tuvo la Aviación en el Atlántico Sur. Estos hechos nos llenan de legítimo orgullo y nos permiten trazar un horizonte hacia donde avanzar con nuestra especialidad. Lo experimentado en carne propia en la guerra de Malvinas, junto a los desarrollos y la doctrina de los países que enfrentan continuamente el horror de la guerra, indican que los medios aéreos en manos del Ejército constituyen un elemento de combate cercano, con decisiva influencia en el campo de combate. Más allá de la evocación, sirva esta crónica para orientar la reflexión sobre nuestro desarrollo futuro.

La Aviación del Ejército ha dejado su marca en la Guerra de las Malvinas, con muertos y heridos, intensa entrega y variados hechos de coraje. Hemos recorrido un largo camino desde el 82, con muchas lecciones aprendidas. ¿Qué podemos rescatar del dolor y la humillación de esa derrota? En primer lugar, que hay que estar preparados como si la guerra fuera a estallar mañana mismo, facilitando los recursos necesarios para la formación y entrenamiento de pilotos y mecánicos, así como para el mantenimiento de una organización en pie de guerra. En segundo lugar, debemos cerrar los déficits que aún arrastramos desde el 82, entre ellos el acceso a la tecnología de avanzada, la capacidad de exploración y ataque con helicópteros de última generación, la capacidad generalizada de vuelo nocturno con visores, el desarrollo de elementos tácticos realistas que potencien el poder de los helicópteros en la batalla, etc. En tercer lugar y lo más importante, debemos poner el acento en la ética del soldado que debe comportarse de acuerdo a un código de hierro. La conducta de aquellos que debieron enfrentar el último trance es motivo de orgullo y nos sirven de ejemplo permanente. En el futuro que todos deseamos para el Ejército, la Aviación tiene mucho para dar, aporte que haremos con trabajo y esfuerzo por el bien del Ejército y la grandeza de la Patria.

¹ El teniente primero Villagra fue condecorado por la acción.

² El teniente Héctor Molina recibió un reconocimiento especial por su desempeño como piloto de un helicóptero sanitario

³ Svendsen y Florio, junto a sus tripulantes fueron condecorados por la acción.

⁴ Svendsen y sus tripulantes son condecorados por la acción y el aviador recibe el brevet de Aviator Naval *honoris causa*.

⁵ El teniente primero Pérez Cometto, fue condecorado por la acción.

⁶ Años después, el Teniente Coronel Francisco Ramírez recibió una alta condecoración de la Gendarmería Nacional por esa acción.

⁷ Según cálculos realizados en la República Federal de Alemania, las bajas británicas habrían sumado más de 700 muertos y 1.500 heridos. Teniendo en cuenta que, durante los tres años de la guerra de Corea, Inglaterra perdió 537 hombres, la simple admisión de 255 muertos en 45 días de operaciones indica el más elevado promedio de bajas por día de combate, sufrido por los ingleses desde la Segunda Guerra Mundial.

⁸ Palabras del brigadier Anthony Wilson, comandante de la Brigada 5 de Infantería británica (*The Sunday Insight Team – Una cara de la moneda- The Falklands War*, Hyspamérica, Bs. As. , 1984, p. 382.

*** Durante la guerra con la jerarquía de Teniente integró el Grupo de Helicópteros de Asalto 601**

GRACIAS

(30 de mayo de 1982, Bautismo de Fuego del Esc GN “Alacrán”)

*Por el Sargento 1ro(RE) VGM Justo Rufino Guerrero, Foto: Sr Diego Colombo



Mayo 30 del año 1982, fría mañana en el suelo irredento de nuestras Islas Malvinas, al toque de silencio del día 29, ya teníamos la misión impuesta, por el Comandante de la Agrupación Ejército Puerto Argentino, debidamente estructurada para su cumplimiento por nuestro Jefe el Comandante Spadaro, nuestro espíritu alimentado por el valor del Romero en el monte salteño con la guerrilla subversiva, por quienes defendieron nuestra soberanía territorial en Laguna del Desierto y por la abnegación en el cumplimiento del deber de Cuello en Tucumán cuando aquel Hércules repleto de Gendarmes fue herido de muerte en el Benjamín Matienzo.

En lo personal me resonaba mas que nunca las sabias palabras de Heraclito *“El pueblo debe luchar por los nomos (Tradición) y por las Murallas(Soberanía)”*, sabemos que la lucha por las murallas es función de las fuerzas militares, la lucha por el nomo del pueblo entero.

Hacia 150 años casi Inglaterra nos había tomado por asalto nuestras Islas, y la Argentina reclamó siempre con firmeza y paciencia , hoy ya estaban en el poder de sus verdaderos dueños que somos los argentinos, **los Gendarmes fuimos convocados para luchar junto a nuestro Ejército**, veníamos de una rigurosa preparación, para la guerra, como culminación del curso de **Tropas Especiales**

“Jabalí”, donde tuve la suerte de ser Instructor, habíamos hecho cumbre en el Cerro Mercedario(San Juan) en el mes de Diciembre del año 1981, cuando recibí la orden del Comandante Hugo Díaz en el Escuadrón 36 “Esquel” de alistar nuestro Grupo de Empleo Especial, **para ser utilizados en el Teatro de Operaciones Malvinas**. Los convocados sentimos que los Gendarmes Argentinos estábamos ante la posibilidad real de cumplir con el precepto constitucional de armarnos en defensa de la Patria, he ir a buscar esas tierras con un grito de honor y esperanza y dejar nuestra vida por la soberanía Nacional.

En poco tiempo nos despedimos de quienes más queremos, nuestras esposas, madres, hijos etc.; observamos sus temblorosas manos, la voz ahogada ocultando una lágrima; la memoria hacia atrás y un beso tierno recordando el pasado, en un adiós quizás seguramente sin regreso; es que era el clarín de la Patria el que nos llamaba, nuestros seres queridos y camaradas quedaron esperando que ese grupo de hombres que se desprendía de la Unidad,(Escuadrón 36 “Esquel”); regresara.....muchos no lo harían jamás, los arrebató la historia, otros que no tuvimos la suerte que la patria nos recibiera la vida, vendríamos con las gloriosas secuelas a cuestas, **que no pesan ni perturban al soldado pues son laureles que siempre deberemos agradecer a la Patria;**ya en Comodoro Rivadavia(Chubut), nos encontramos con camaradas de otros elementos, que a la postre formarían parte del Legendario Escuadrón “Alacrán”, algunos muy conocidos en lo que era nuestra actividad específica TTEE(Tropas

Especiales),(Comandos) San Emeterio, Acosta, Figueredo etc.,y un compañero, superior y amigo que fuera Jefe de Nuestro Grupo el “Turquito” Nasif, una vez organizada la unidad; iniciamos el cruce hacia el Archipiélago, viaje emocionante al ras del mar, en el rugiente “Hércules” C 130; **y sobrevino la Misión que seria el bautismo de fuego de la Gendarmería Nacional Argentina en una Guerra Regular ejecutando la Campaña Militar Contra el reino Unido de La Gran Bretaña e Irlanda del Norte por la recuperación de nuestras Islas Malvinas Georgias y Sándwich del Sur.....**

En esa larga noche del 29 de mayo recordaba a D Juan Manuel de Rozas diciendo aquel 27 de diciembre de 1848, en el mensaje anual a la Legislatura *“LaRepública sostiene gloriosamente sus derechos contra la intervención extranjera” ejemplo las banderas de Tonelero, San Lorenzo, etc., El gran Capitán D José de San Martín le escribe a Rozas y le dice entre otras cosa los argentinos no son empanadas que se comen sin mas trabajo que abrir la boca.....*; y a nuestros camaradas gendarmes que a lo largo de la frontera sacrificándose en esos grupos y secciones de nuestra Nación esperan lo mejor de nosotros, y a esos argentinos que nos despidieron en el continente que como funcionarios públicos debemos ser sus dignos representantes, ,recuerdos.....ya era de día, estábamos de pie sobre la inmaculada geografía , de nuestras Islas; veo la turba , y me di cuenta que la victoria no estaba en la recuperación del territorio.....*para el soldado la victoria esta, en los ojos sin vida del valiente caído , en las Rojas sangrantes heridas del fuego enemigo, en el coraje de quienes marcharon al frente, en definitiva la victoria se encuentra en la piel de los valientes.....*

Fuimos al helipuerto de Puerto Argentino, allí rugiente el “Puma”, nos esperaba, sobre el cielo tranquilas como aves de rapiña esperaban su presa las PAC (Patrullas Aéreas de Combate Inglesas), dejaban sus blancas estelas a su paso; embarcamos y desembarcamos ante el riesgo del ataque enemigo, *en la parte derecha del fuselaje del helicóptero, una vez ubicado el personal en su interior quede ultimo para abordar el mismo; sentado en el fondo del Nasif, mi espacio y luego el Cabo Pereira, con la subjetividad que esto implica debo decir en homenaje a su recuerdo que en este tipo de tareas Especiales no he conocido mejor soldado; por expresa indicación del Chacho San Emeterio (Nuestro Jefe), ejemplo de profesional y camarada, voy con una parte de mi cuerpo fuera de la nave observando el comportamiento de las PAC, con una pequeña eslinga Pereyra sujeta mi cuerpo; la puerta entreabierta, Sánchez a mi lado observa un mapa, Nasif, me hace señas que tenga cuidado; de repente alerta roja, íbamos realizando un vuelo táctico contorneando lo mas posible el dibujo del terreno, Nasif me señala hacia la cabina Chacho que me había dado la misión de observar el exterior de la nave, baja su pulgar, y extiende su brazo señalando la puerta que me había asignado, en ese instante observo un luz azul rojiza*

que pega contra nuestro rotor de cola, mi eslinga se libera, y salto de la maquina, que perdió altura rápidamente.;

*Seguramente fuimos ametrallados con munición de fusil desde otro sector pues en mi pierna derecha tengo aun hoy cuatro o cinco ojivas incrustadas y encapsulas, ráfaga que me produjo 10 fracturas de tibia y peroné, mas el estallido del platillo tibial derecho mal consolidado, un impacto directo de proyectil antipersonal que me dejo la pierna izquierda pendiente de diez centímetros de músculo; todo este relato y sus consecuencias consta en las actuaciones militares correspondientes(Inf.Mil. KX 2-1008/3); cae pesadamente la maquina muy cerca de donde me encontraba apoyándose en una de sus alas giratorias, veo pasar muy cerca mío a Echeverría, integrante de la misión; siento que me desvanezco, en un segundo paso mi vida entera por mi mente, las ordenes son claras, seguras la evacuación es bastante ordenada y rápida; **se acercan varios gendarmes a rescatarme les suplico, los insulto para que me dejen en el campo de batalla, pues lo importante es para el soldado la misión impuesta;** estaba empezando a prenderse fuego el corazón del puma, y luego estallaría todo el material bélico que en su interior llevábamos.*

El espíritu de cuerpo pudo mas ,y muy a pesar mío me rescataron, luego un helicóptero propio me traslado a Pto Argentino, donde la sanidad Militar en un admirable trabajo, me recupero Mueren en combate seis integrantes de la unidad, pero su muerte no fue en vano fue por esta tierra argentina donde generaciones de hombres dieron diariamente la vida para hacer de ella una patria hermosa y digna de ser vivida para un soldado cristiano dar la vida por la patria es un acto sublime de caridad.

Finalmente, un recuerdo a nuestros muertos, militares y civiles que han ofrendado su vida en esta gesta; a esas figuras ejemplares que están de vigilia en la tierra los mares y cielos de la Argentina, muertos en combate, a los padres que se han quedado sin sus hijos, a los hijos que se han quedado sin padres, a las

esposas que se han quedado viudas, todos ellos fueron heridos de muerte al perder a sus seres queridos y quizás no pueden ser felices pues siempre humanamente se siente la ausencia de un ser querido pero como dijo el poeta los héroes son felices por que han vuelto a la primera arcilla y a la primera tierra y seguramente han sido recibidos por el padre celestial en las mansiones eternas.

*Hoy desde la tranquilidad de mi escritorio donde preparo mis ultimas materias de la carrera de derecho, junto a mi familia, con la suerte de tener un hijo Cadete de Segundo Año del Colegio Militar de la Nación, siento que debo *agradecer* a la Nación por que me dio la posibilidad de armarme en su defensa, al Ejercito Argentino, que le dio la posibilidad a mi Gendarmería de participar en el Conflicto; al Servicio de Traumatología Del Hospital Militar Central que*

durante muchos años luchó por salvar mi vida y aun hoy sigo periódicamente asitiendome, a la Fuerza a la que tengo el honor de pertenecer gracias por haberme permitido formar parte del Escuadrón “Alacrán”, y a la conducción Institucional en todos sus niveles jerárquicos y a mis camaradas gracias por contenerme de la manera en que lo hacen.

Solamente pido disculpas a esta, mi Nación por no haber podido realizar un poco más por ella. Por ultimo gracias a mi familia por ayudarme tanto; un profundo agradecimiento a Dios, nuestro Señor, por haberme predestinado a cumplir lo de San Agustín “Hay guerras licitas y justas en las cuales es meritorio pelear y morir” Por eso digo que nuestra Guerra de Malvinas fue una Guerra Justa y perseguía una recta intención. Dejo a salvo el problema estratégico, el momento histórico elegido y la decisión política, que no es responsabilidad del soldado, que la justicia ya juzgó el como y dejemos que la historia debele el por que.....

A mis enemigos ayer u hoy oponentes; militares, que me hirieron en el campo de batalla no les guardo nada mas que mucho respeto y consideración. También les digo gracias pues me ayudaron a salir de la mediocridad, y evitar el sofismo cada vez más creciente, y por ultimo un recuerdo especial para el Capitán(EA) Obregón (Pirincho) piloto de la maquina que nos llevo al frente de combate, y permitió que los gendarmes aportando nuestra cara cuota de sangre quedáramos en la historia de los actos soberanos de las instituciones por la patria y ejerciéramos de hecho el derecho de guerra que le asiste a toda Nación cuando a recibido una injuria. Al ayer también Teniente(EA) Ramírez (Pancho), que tuvo el valor de rescatarme, independientemente de lo psicoemocional, rescato su cumplimiento del deber militar; que hace real aquello de la *confianza* “al decir de Napoleón, cuando Usted este moribundo no crea que sus camaradas vendrán por Usted, *este seguro que vendrán*”, indudablemente es así.....mas de un maestro de las letras en síntesis dijeron *“es preferible y mucho mas bello el cuerpo putrefacto de un valiente muerto en combate,.....que un cobarde con vida huyendo.....”* Pobre y despreciable hombre quien así, en la rigurosidad de la batalla No lo hubiere hecho.....

*** Integrante del Esc “Alacrán” GN, con la jerarquía de Sgt 1ro, Herido y Condecorado en combate. (Ley 22607 Decreto N° 577/83)**

ENTREVISTA DE LA GACETA MALVINENSE AL GENERAL DE DIVISION(R) VGM HECTOR MARIO GIRALDA, QUIEN CON LA JERARQUIA DE TENIENTE CORONEL SE DESEMPEÑARA COMO JEFE DE OPERACIONES (S 3), DEL COMANDO DE LA IX na BRIGADA DE INFANTERÍA MECANIZADA DURANTE EL CONFLICTO DEL ATLÁNTICO SUR.

LGM: ¿Dónde y cuándo se enteró Ud. y el Estado Mayor del Comando de Brigada de la partida hacia Malvinas?

GG: El día 19 Mar 82, el Comandante de la IX na Brigada de Infantería Mecanizada (Cte Br I Mec IX) , Gr1 Br Américo Daher me llamó y me impartió una orden de operaciones preparatoria y parcial, en la que se imponía la misión que en síntesis expresaba que : el 01 ABR 82 (luego se modificaría la fecha por razones climáticas) se reconquistarían las islas Malvinas y que nuestra Gran Unidad de Combate, participaría, con parte de sus medios, en dicha operación.

Minutos después, se realizó una reunión con parte del Estado Mayor del Comando de la Brigada y formalmente, fue impartida la orden para iniciar los estudios y confeccionar las órdenes correspondientes.

LGM: ¿La Brigada había ejercitado durante la paz alguna operación sobre las mencionadas islas o territorio insular, con qué inteligencia del enemigo se contaba por entonces?

GG: No; nunca se realizaron prácticas de instrucción simulando un empleo en un territorio insular.

Además no existía en el Comando de Brigada, hasta ese momento, inteligencia básica sobre el ambiente geográfico y menos aún sobre el enemigo con el cual debimos combatir después. Tampoco había registro de cartografía del archipiélago.

Con el tiempo, se fueron solucionando en parte estos inconvenientes hasta tal punto que en el Anexo Inteligencia de la OO del día 07 Abr 82 hay precisiones de efectivos, medios y capacidades bastante aproximadas a la realidad. La cartografía se obtuvo una vez arribados a las Islas, en un archivo del cuartel de los Royal Marines.

LGM: ¿De qué Comando recibió la orden el Comando de la Brigada y qué misión le imponía cumplir en las islas?

GG: Las órdenes recibidas en la Brigada provenían del Comando del Vto Cuerpo de Ejército (Cdo Cpo Ej V), el que sería luego la base del Comando del Teatro de Operaciones Malvinas (TOM).

Para la ejecución de la operación Rosario, los elementos agregados a la Fuerza de Desembarco, de su Comandante.

La misión inicial que luego sufrió varias modificaciones, preveía la toma del archipiélago en forma conjunta y su mantenimiento, a partir del 5to día (D+5), por parte de una fuerza del Ejército al mando de un Coronel e integrada por un Mayor y una Compañía del Regimiento de Infantería Mecanizado 25, sin armas pesadas.

LGM: ¿Los efectivos de la Brigada concurren reunidos o escalonados?

GG: Los efectivos de la Br arribaron escalonados y por distintos medios, debiendo cumplir diferentes misiones:

1. El Comandante de Brigada , el jefe de Inteligencia (S2) y un auxiliar del Jefe de Operaciones (S3), conjuntamente con el Jefe y una Compañía del Regimiento de Infantería Mecanizado 25 viajaron a Puerto Belgrano donde embarcaron junto a la Fuerza de Desembarco
2. El Jefe de Operaciones (S3) se trasladó junto a parte del Comando de Brigada en el primer vuelo de Hércules. En el mismo vuelo viajaba el Comandante del Componente Aéreo de la Guarnición Malvinas.
3. En sucesivos vuelos posteriores, cruzaron los restantes medios de la Brigada que fueron empleados.

LGM: A su arribo a Malvinas ¿qué órdenes recibió la Brigada, de quién y qué misiones o tareas importantes le imponía?

GG: Una vez recuperadas las islas, los efectivos de la Armada regresaron al continente aproximadamente a las 1800 horas del 2 de abril, de acuerdo a lo planificado previamente.

A partir de ese momento, las órdenes a la Brigada le fueron impartidas exclusivamente por el Comandante del TOM.

Las actividades mas importantes que se debieron cumplimentar implicaban, la toma de contacto con la población civil para la reanudación de las actividades comerciales, educativas, sanitarias y de control de la población.

Simultáneamente, se comenzaron a reprogramar las actividades militares firmando el Cte Br I Mec IX el 07 ABR 82, la orden de operaciones para la defensa de las islas, con lo que se dio formalmente por terminada la operación Rosario y se disolvió el TOM, creándose a partir del sexto día (D+6) el Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS).

Previamente habían arribado a las Islas otros elementos (Regimiento de Infantería 8,

Compañía de Ingenieros 9, Batallón de Infantería 5, etc,) con lo cual el efectivo inicial de 500 hombres se había modificado por aproximadamente 2400

LGM: A 22 años del conflicto y en virtud de la experiencia que le otorga su jerarquía ¿considera que la Brigada estaba en condiciones de operar en terreno insular? Mencione los principales motivos que avalan su opinión.

GG: No, no estábamos capacitados, ni equipados para ese tipo de operación.

Si bien un profesional militar debe estar preparado para realizar todo tipo de operaciones y saber sobreponerse a la sorpresa, una operación militar en un archipiélago es propia de un teatro de operaciones aeronaval. En este caso, al encontrarse limitados en su empleo los medios aéreos y navales, tal cual lo señalara el Cte TOAS en su plan esquemático, la operación fue eminentemente terrestre, con limitado apoyo aéreo y prácticamente sin apoyo naval, pese a la valiente actuación de los pilotos de la Fuerza Aérea y de la Armada. Además nuestros medios terrestres por carencia de vehículos aptos y equipamiento perdieron toda su movilidad quedando prisioneros del terreno, sin capacidad para efectuar maniobras de importancia, con una artillería de campaña cuyas armas disponían de un alcance menor en 7 Km que la del enemigo (excepción hecha de dos cañones de 155mm) y sin disponer de apoyo aéreo directo, pues hasta los equipos de radio del Ejército no eran compatibles con los de la Fuerza Aérea.

Nuestro Ejército estaba capacitado y equipado para operar en el marco regional en cumplimiento de las hipótesis de conflicto vigentes, las que en ningún caso preveían un enfrentamiento con la primer potencia militar europea en terreno insular.

Inicialmente se dispusieron solo de 14 camiones, cuyo uso debido a las características del terrenos solo era factible sobre los escasos caminos existentes, siendo los efectivos en presencia dispersados en cuatro lugares principales de las islas, lo que hacía imposible algún tipo de apoyo mutuo.

Nuestra logística estuvo siempre sumamente restringida y gracias a los medios aéreos de transporte de la Fuerza Aérea y la Armada no colapsó antes.

Los medios navales y aéreos disponibles en el archipiélago no pudieron superar la acción del enemigo.

Nuestra Armada y Fuerza Aérea, pese a su destacada actuación, no lograron disminuir sensiblemente el poder de combate terrestre que el enemigo desembarcó en las islas.

Las propias tropas, por acción del clima y del enemigo sufrieron un intenso desgaste día a día.

A lo expresado debe agregarse que muchos de nuestros medios terrestres cruzaron a las islas sin la totalidad de sus efectos de combate, debido a las imprevisiones e improvisaciones de último momento.

No obstante se hizo mas de lo esperable con lo poco disponible, logrando resistir el ataque de un enemigo superior sobre todo en lo tecnológico, durante cuarenta y cuatro días (Resistencia similar opusieron los alemanes en Stalingrado a las tropas rusas en una batalla de cerco)

LGM: ¿Considera Ud. Que las operaciones efectuadas fueron producto de un adecuado planeamiento previo o derivadas de las circunstancias que la situación les fue imponiendo? Señale los más importantes cambios que debieron efectuarse por presión de dicho factor.

GG: No, el planeamiento inicial no se cumplió y a partir de allí las acciones desarrolladas fueron producto de las necesidades de una situación distinta a lo previsto.

Pese a no haber estado en el momento del enfrentamiento armado que comenzó el 01MAY82, la orden de operaciones que se hizo inicialmente con escasos medios, no preveía el ataque del enemigo por donde se efectuó realmente, aunque sí en el anexo de inteligencia se enunciaba prestar principal atención a San Carlos.

Al haber sido relevado el Cdo Br IX por el Cdo Br X al finalizar la primera quincena de abril, omito todo comentario a lo sucedido con posterioridad.

LGM: Tenemos entendido que el Cdo Br I Mec IX entregó el mando al Cdo Br I Mec X . ¿Conoce el motivo? Qué elementos permanecieron en las islas.

GG: Sí, como lo señalara en la respuesta anterior, el Cdo Br I Mec IX que inició las operaciones militares y de planeamiento debió transferir la responsabilidad al Cdo Br I Mec X.

Esta última llegó a las islas sin el conocimiento de quienes allí estábamos y se produjo una situación no deseable ya que, el Comandante de la Brigada recién arribada era mas antiguo que nuestro Comandante. En la necesidad de mantener la unidad de comando, se efectuó la transferencia ya mencionada.

Los elementos que nuestra Br tenía en las islas fueron agregados en su totalidad a la Br I Mec X, excepción hecha de los integrantes del Estado Mayor del Cdo Br que, los que una vez efectuado el traspaso de la autoridad y luego de haber estado en la isla algunos días sin realizar actividades operacionales, regresaron al continente.

LGM: Arribados los efectivos a las islas y contando con los medios que se dispusieron , ¿Ha pensado durante la posguerra que otra operación podía habernos concedido la victoria?

GG: No, de ninguna manera, hay un viejo dicho que expresa “Plaza sitiada, Plaza tomada” y en nuestro caso el cerco táctico no podía ser superado sin contar con un refuerzo del continente. Pero debo expresar que aunque este hubiera existido, seguramente el Reino Unido hubiera empleado todos los medios que fueran necesarios para lograr la victoria militar. Creo, a título personal, que quizás incluso hubieran utilizado armas de destrucción masiva disponibles dentro de su dotación.

Pese a lo expresado, de haberse logrado hundir mayor cantidad de las embarcaciones que transportaba los medios terrestres del enemigo: las operaciones militares hubieran tenido otro desarrollo, logrando incrementar el lapso de resistencia.

LGM: Expresa su opinión respecto al desempeño de las unidades de la Brigada y elementos que le fueron agregados durante el período de su estadía.

GG: Todos los medios de la Br se comportaron heroicamente y soportaron con estoicismo la acción del enemigo y del clima. Los errores existentes creo que no hay que ubicarlos en el máximo nivel de conducción del estado y no en las islas. Lo ocurrido en éstas solo es la lógica consecuencia de lo anterior.

LGM: Al momento de la partida del continente, ¿qué operaciones pensaba se debían realizar y cuáles fueron los factores por los cuales pese al escaso tiempo disponible se estuvo en condiciones de partir a las islas?

GG: Al momento de partir solo se había previsto la ocupación de las islas, pues a los cinco días se regresaría al continente quedando allí efectivos que no hubieran justificado una masiva acción militar inglesa.

Nuestra Br dispuso de más tiempo que el resto de los elementos que concurrieron después.

LGM: Finalmente los recuerdos imborrables de aquellos días.

GG:

1. La **sorpresa** al colocar en una orden de operaciones que iba a cumplirse, que nuestro enemigo era Gran Bretaña.
2. La **sensación de soledad** cuando el 021800Abr82 los efectivos de la Armada regresaban al continente de acuerdo a lo dispuesto previamente.
3. El **desagrado** al ser relevado de mis funciones por el Cdo Br I Mec X.
4. La **alegría** de arriar la bandera inglesa.
5. El **orgullo** de izar nuestro pabellón nacional.
6. La **tristeza y desazón** ante la previsible derrota.
7. La **ingratitude** al regreso de nuestros combatientes.
8. La **incomprensión** inicial de quienes no participaron del conflicto.

UNA FOTO MUY ESPECIAL

***Por el Comodoro (R) Pablo Marcos Carballo**

Fue un 25 de mayo de 1982. Era el día de la Patria y estábamos en medio de la Campaña por la recuperación de nuestras Islas Malvinas.

En esos días yo sentía el deseo de ir al combate, pese al miedo, considerando que una acción ofensiva decidida era el mejor camino para lograr nuestro objetivo y al mismo tiempo provocaría que ellos nos temieran más aún de lo que nosotros pudiéramos temerles a ellos.

Me vestí con el equipo completo, traje antiexposición, buzo de vuelo, anti-g, equipo de supervivencia y salvavidas, pues estaba como primer alerta (una de las escuadrillas que debían despegar en caso que llegue una misión ordenada) y, como todas las mañanas, luego de desayunar concurrí a la sala de pilotos. Cuando entré al edificio en que se encontraba el Grupo Aéreo, al que le decíamos el "submarino" pues tenía una forma alargada, vi a varios oficiales y suboficiales que se encontraban en el largo pasillo y, casi sin pensarlo, grite: -¡Viva la Patria!, ¡Ojalá que hoy podamos festejar este día como corresponde!-. La respuesta fue un - ¡Viva la Patria!- a coro que retumbó en las paredes.

Enseguida llegaron las primeras misiones ordenadas y partió el "Turco" Palaver hacia su avión, con su cara de centurión romano, en un vuelo del que nunca volvería.

Cerca del mediodía llegó mi turno y debí despegar con cuatro aviones, junto con el Teniente Rinke, el 1er Teniente Velasco y el Alférez Barrionuevo para atacar dos buques de guerra ingleses que se encontraban al norte de la Isla de Borbón, los que tenían como misión encontrar con su radar a los aviones argentinos que se dirigieran a las Malvinas, enviándoles la Patrullas Aéreas de Combate (PAC), conformadas usualmente por dos aviones Harrier equipados con la serie más moderna de misiles Sidewinder AIM-9L, norteamericanos, capaces de alcanzar a un avión desde cualquier ángulo, mientras que nuestros A-4 Skyhawk no tenían ningún misil y para combate aéreo contaban con un viejo cañón que usualmente se trababa.

La Escuadrilla de Palaver había hecho un reabastecimiento nocturno, un poco antes de la del "Inca" García, a cargo de una Escuadrilla de aviones A-4C y estos dos amigos, sin saberlo, volaban hacia un destino común, ya que ambos atacaron esa mañana el buque hospital "Uganda" y al ver la gran cruz roja pintada en su casco, supendieron el ataque sin lanzar sus bombas, iniciando sus regresos hacia el continente por el norte de la Isla de Borbón y siendo abatidos por sendos misiles "Sea Dart" lanzados desde el destructor "Coventry".

Dice un poema al respecto de este día: Bogaban a lo lejos, cayéndose del mar,
al fin del horizonte, dos sombras de maldad,
la "Coventry" y la "Broadsword", prontas a disparar,
buscando a los A-4 dentro de su radar.

Mientras yo me ataba los arneses inferiores del avión, el Suboficial Escobar limpiaba cuidadosamente mi cabina y al hacerlo, sin darse cuenta, estaba quitando el producto que impedía que se forme sal en el parabrisas.

Despegamos y nos dirigimos al lugar de reabastecimiento, recibimos combustible mientras volábamos desde dos Hércules C-130 y nos dirigimos a mediana altura hacia las Islas; no sabíamos que los radares de las fragatas ya nos habían captado, pese a que nos encontrábamos a 240 kilómetros de ellas.

Descendimos hasta alcanzar vuelo rasante y, gracias a Dios, desaparecimos de las pantallas de sus radares cuando íbamos a través de 70 metros de altura. Cuando puse mi avión cerca de las olas, una mano de pintura marina cubrió de sal mi parabrisas impidiéndome la visión hacia adelante y me dejó sin mira, acordándome inmediatamente de Escobar y toda su familia, que es excelente.

Rodeamos por el oeste la Isla Gran Malvina, con rumbo noreste y nos dirigimos hacia la Isla "Rasa", separados por secciones, o sea dos aviones en cada una de ellas.

Cuando llegamos a la isla puse rumbo norte y las vi, eran dos puntitos negros allá lejos, en la unión del horizonte con el cielo, en mar abierto y dije a mis camaradas: -Okey chicas, estoy a la vista- e inmediatamente pensé: - De esta no nos salvamos.

Dije, no con mucho entusiasmo, un -¡Viva la Patria!- por la radio, e inicié el ataque final. Inmediatamente las fragatas comenzaron a tirar, mientras yo ordenaba: -¡A pleno!- (dar toda la potencia al acelerador)- y luego: -¡A la de atrás!- (atacar a la fragata que estaba al oeste).

El mar danzaba como si tiraran inmensas piedras en él, mientras el cielo se teñía de manchas negras, producto de las explosiones; primero esa pared de fuego estaba delante nuestro pero pronto nos sumergimos en ella. Yo agradecía a Escobar el que se me hubiera formado sal, porque así no veía parte de todo lo que nos estaban tirando. Eran dos buques muy grandes y mientras mi avión volaba a cerca de mil kilómetros por hora sobre las olas yo pensaba: -En cualquier momento reviento-.

A mi lado, aunque un poquito más abajo, pues no tenía sal en el parabrisas, volaba el Teniente Rinke, el hombre de hielo, imperturbable como siempre, balanceándose muy cerca de las olas, mientras chorros de agua se elevaban a su alrededor.

A todo esto, en el Destructor "Coventry" no habían podido lanzarnos misiles Sea Dart, capaces de alcanzar a un avión que se encuentre hasta 65 kilómetros de distancia, pues la Isla de Borbón, que se encontraba a nuestras espaldas, daba un eco que disimulaba el de nuestros aviones, por lo que ordenaron al Destructor "Broadsword" que nos arrojara misiles "Sea Wolf". Como su nombre lo indica, "lobo de mar", este misil es un caza misiles, pues derriba misiles enemigos en el aire, pero en este caso lo lanzarían contra nosotros.

El sistema Sea Wolf estaba en modo automático y selectaba el mejor blanco. Su radar nos buscó, pero al volar nuestros aviones tan cerca uno del otro, empezó a dudar: ¿Cuál es el mejor blanco? y cuando estábamos muy cerca, a menos de un minuto del blanco, pudo diferenciar un avión del otro y estuvo listo para ser lanzado. En ese momento, inexplicablemente, una falsa tercera imagen apareció en la pantalla del radar y fue seleccionada como la mejor, pero al ver que no existía, el sistema se anuló. Un libro inglés explicó: "Sólo quedaba esperar el ruido de las chapas al penetrar las bombas".

Cuando calculé, pues no tenía mira por el tema de la sal en el parabrisas, que estaba en distancia de lanzamiento, apreté el pulsador de mi bomba mientras que, al mismo tiempo, en ese preciso instante y en la cubierta del destructor "Broadsword", el Teniente inglés Robert Bell Davies, como si fuera un turista en un crucero de descanso, demostrando un valor increíble o una inconciencia total, se plantó con su cámara fotográfica frente a nuestros aviones que llegaban y sacó una extraordinaria foto de los dos A-4 "Skyhawk" volando en medio de las explosiones.

Detrás entraron los aviones de Velasco y Barrionuevo, quedando como resultado la "Coventry" hundida (por esa sección) en veinte minutos y la "Broadsword" seriamente averiada por nosotros.

Poco tiempo después de la Campaña de Malvinas, Rinke vio la foto por primera vez en un viaje que hizo a Europa con los cadetes y me regaló una copia en la que decía algo así como: "impresionante foto tomada desde el CL 22 "Broadsword" instantes antes de que los atacantes lancen sus bombas. A la izquierda el Capitán Carballo y a la derecha el Teniente Rinke". Luego pude verla en muchísimos libros y programas relacionados con este tema, siempre con inscripciones parecidas y actualmente puede bajarse de Internet.

El escritor francés de temas aeronáuticos Jean Yves Broward, quien es amigo mío, me envió esa foto en colores, muy grande y totalmente nítida. Tiempo después se la presté al escritor español Salvador Mafé Huertas, quien estaba escribiendo un libro sobre el tema, anunciándome posteriormente que no le había llegado, aunque luego salió publicada en su libro.

Creo que esta foto es una muestra del valor inglés (por el improvisado fotógrafo) y de lo terrible que fue cada uno de los ataques que llevó a cabo nuestra gloriosa Fuerza Aérea Argentina en la Campaña por la recuperación de nuestras Islas Malvinas, en los que volábamos en gracia de Dios y con un tremendo amor a nuestra Islas Malvinas.

- **Durante la guerra con la jerarquía de Capitán se desempeñó como Jefe de Escuadrilla en el Escuadrón A- 4B de Río Gallegos. Por su actuación fue condecorado con la máxima distinción, la Cruz la Nación Argentina al Heroico Valor en Combate. Es socio Honorario de nuestra entidad.**

A 21 AÑOS DE UNA HONROSA RENDICIÓN

*** Por el Coronel VGM Héctor Gustavo Puliese**

Para un soldado rendirse, es una de las situaciones más difíciles que debe vivir. Es el momento en el que tras las lágrimas es invadido por una gran angustia y desasosiego, Ocorre que su formación lo impulsa siempre a aspirar a la victoria. En su concepción la derrota es siempre privativa del enemigo.

Lo expresado no sucede solo durante la guerra, Ocorre también en situaciones normales de la vida diaria, como en oportunidad de no aprobar un examen, no obtener un trabajo o perder en un encuentro deportivo.

Pero en esta circunstancia vivida el 14 de junio de 1982 había otros ingredientes que la hacían mas dura, aunque no por eso menos forzosa, fatal e inevitable. Los que nos encontrábamos en las entonces recuperadas islas, no éramos mas que una pequeña parte de la población argentina, la que en su mayoría hubiera deseado estar allí, decidida y dispuesta a defender la soberanía patria y el honor recuperado, después de tantos años de ocupación colonial británica. Precisamente al ser pocos los que debimos afrontar semejante responsabilidad, la carga y el compromiso eran mayores. Representábamos a todo el pueblo de la Nación y también a sus banderas con su enorme significación. Éramos los elegidos, distinguidos y favorecidos por un mandato que en última instancia la Patria nos obligaba a cumplir.

Con el correr de los días y también de las horas, el final se presumía inevitable, no obstante su irrupción ocasionaría las sensaciones y sentimientos expresados. Sucedió primero un silencio sepulcral que parecía extraño, chocante, excepcional e insoportable, en contraposición con los intensos combates vividos los días previos, a cuya sonoridad y riesgos se habían acostumbrado nuestros sentidos. El fragor del enfrentamiento, el tronar de la artillería propia y enemiga, la iluminación del campo de combate durante la noche, el rugir de las explosiones de las bombas de la aviación enemiga, ya nos resultaban familiares, así como el tenaz, sistemático y metódico bombardeo naval o el ataque terrestre de los paracaidistas, guardias e infantes de marina británicos apoyados por el fuego de sus morteros de variados calibres, y ametralladoras livianas y pesadas. El silencio daba paso a una angustiante ansiedad que nos impulsaba a negar la cruel realidad. Este era el cuadro de situación previo, cercano al Apocalipsis según lo imaginamos los cristianos. Fue entonces el anuncio del principio del fin, aquel insólito y repentino silencio.

Eran las 09.00 hs aproximadamente de una mañana sombría y triste. Además nevaba y todo era blanco por doquier.

El hospital de Puerto Argentino había colmado su capacidad con heridos de todas las clasificaciones, desde los leves a los intensamente graves. Los muertos habían quedado en las trincheras y en las posiciones defensivas que estoicamente protegieran los infantes hasta minutos antes.

Todos los muertos y aquéllos heridos a los que pude auxiliar, socorrer o tan sólo ver, al visitar el hospital, y dejarles el apoyo de una oración, estaban lastimados en la cara, pecho, abdomen

o parte anterior de las piernas o brazos, es decir condecorados por su valentía contra un enemigo que había avanzado con, sufrimiento y no menos dificultad, pese a su evidente superioridad. Estos bravos de la guerra, oficiales, suboficiales y soldados conscriptos, pese a su edad cronológica, fueron héroes maduros, cabales protagonistas de lo que la Patria y su pueblo les habían encomendado cumplir.

El teatro de la guerra que debía haber sido aeronaval, tal cual se lo había previsto inicialmente, se había transformado por las circunstancias en una operación terrestre insular, que según lo demostraba la historia, no podía ofrecer seguridades de éxito, sino solo retrasar lo inevitable, otorgando así tiempo a la negociación diplomática.

Las tropas terrestres por falta de medios y equipamiento adecuado carecían de toda movilidad. La Fuerza Aérea Argentina y la Aviación Naval pese a la tenacidad, valentía, y empeño de sus pilotos, no habían podido obtener la superioridad aérea sobre las islas, la autonomía de vuelo sobre ellas era un grave e insalvable impedimento. El hundimiento del Crucero General Belgrano por una unidad naval con capacidad nuclear, demostró la imposibilidad de neutralizar el poder naval británico. Los buques y aviones enemigos nos atacaban constante y eficazmente.

Como ejemplo, en la zona que ocupaba mi Regimiento, el 25 de Infantería Mecanizada y la Base Aérea Militar Malvinas, en la península del aeropuerto, se recibieron aproximadamente una cantidad de cien toneladas de proyectiles, misiles y bombas durante el primer mes de combate. La artillería de defensa aérea y la protección de la Señora del Rosario evitaron una masacre.

El terreno era un lodazal helado, las trincheras estaban anegadas de nieve y barro, los caminos intransitables y la temperatura era de varios grados bajo cero.

En la noche del 13 al 14 de junio desde el puesto de comando del Regimiento de Infantería 25, en el cual yo servía con el grado de Capitán, se palpitaba y veía todo lo anteriormente mencionado, la proximidad de lo inevitable se advertía, la situación era insostenible y se insinuaba la ineludible capitulación. En ese contexto, con lágrimas en los ojos, le comenté a mi jefe de regimiento, el entonces Teniente Coronel Mohamed Seineldín, "La batalla está perdida, preparémonos para lo peor, el plan de destrucción lo tengo listo para ejecutarlo cuando usted lo ordene", el Teniente Coronel también lagrimeando me contestó "no todo está perdido, el combate continúa, la desigualdad es evidente. Tenga el plan a mano y no se olvide de los Pucará que están operables todavía, la Virgen nos protegerá"

En Buenos Aires la visita del Papa Juan Pablo II sirvió para preparar los espíritus y dar ánimo al pueblo Argentino. Trajo un mensaje claro, sereno y consistente de Paz. Bendijo a toda la Nación y le dio fuerzas para aceptar con resignación cristiana la previsible derrota.

Luego, del particular silencio, se escucharon varias comunicaciones radiales, en las cuales los ingleses expresaban que los argentinos habían combatido con valor, que el coraje de las tropas había quedado demostrado y que era hora de negociar un alto el fuego y terminar con la batalla. No se hablaba de rendición ni de capitulación. El silencio continuaba. Las unidades de primera línea se replegaban hacia Puerto Argentino. Los soldados ingleses habían acatado el tácito y sobrentendido alto el fuego. Los argentinos que aún mantenían sus posiciones y que no eran pocos, también.

Luego, aproximadamente a las tres de la tarde, arribaron en helicóptero al puesto de comando de la Guarnición Militar Malvinas, con una sábana blanca como bandera de parlamento, para conversar y parlamentar con el General de Brigada Mario Benjamín Menéndez, Gobernador Militar y Comandante la Guarnición Malvinas, el jefe de las fuerzas especiales inglesas (Special Air Service - SAS) Coronel Mike Rose y su intérprete, Capitán Rod Bell, quien por haber vivido en Costa Rica, hablaba español y decía conocer las costumbres latinas. El Coronel Rose, cuando caminando, cruzaba una cancha de fútbol, vió el hospital de la isla y como había gente preguntó por la médica Alison Bleaney; al encontrarla le agradeció el buen trabajo que ella había hecho, al recibir en su radio las comunicaciones británicas que trataban de lograr un cese del fuego y transmitir las a los argentinos.

"Lo primero que establecí -recuerda hoy el General Menéndez- fue lo de las banderas. Fue una situación muy tensa. Le dije que antes de empezar a conversar yo planteaba que si, como ellos decían, los argentinos habíamos luchado con coraje y con bravura, teníamos derecho de regresar con nuestras banderas de guerra al continente. Y nos fue concedido". También solicitó que la rendición no fuera incondicional y que las tropas regresaran lo antes posible al continente. Rose solicitó la rendición de las dos islas.

Cerca de las nueve de la noche, en medio de una gran tormenta de nieve, llegó a Puerto Argentino el general Moore, con el documento de la rendición. Aproximadamente dos horas después fue firmado. El Capitán Bell comenta "la firma del escrito fue una breve y simple ceremonia, y se hizo en una oficina del primer piso de la gobernación. Ambos firmantes fueron muy cordiales y civilizados. Obviamente, había gran placer y felicidad en uno y sufrimiento, angustia y dolor en el otro".

Los Generales se dieron la mano, tratándose de "sir". El General Menéndez fue llevado como prisionero de guerra al buque Fearless, e instalado provisoriamente en el camarote del capellán.

En Puerto Argentino, se transmitió la orden de rendición y se estableció como lugar de reunión de todo el personal el área del aeropuerto. Allí estaba mi Regimiento, que mantuvo a su personal en sus posiciones respectivas. El jefe del Regimiento 25, recibió la orden de hacerse cargo de la situación de las tropas que se replegaban, asignando lugares para el alojamiento y proporcionando la seguridad inicial

El 16 de junio la situación estaba bajo control y con mucha tristeza se iniciaba la evacuación al continente en barcos propios y del enemigo.

Muchos oficiales y algunos suboficiales y soldados seleccionados quedamos como prisioneros de guerra en San Carlos y luego en el buque "ferry" St Edmund. Regresando al continente, a Puerto Madryn el 14 de julio. De esta manera concluía aquella honrosa rendición quedando por siempre en nuestro corazón el dolor que nos ocasionara, junto a la tranquilidad de haber hecho con lo disponible más de lo posible.

La guerra, como sabemos, es un estigma que persigue a la especie humana desde su nacimiento. Como una maldición, pesa sobre las espaldas de cada uno de sus actores y no existe explicación que permita comprender y mucho menos justificar, los múltiples horrores y espantos que provoca.

A veintidós años de la contienda, aun la vivimos a diario a través de los medios de comunicación social y en nuestro interior. No podemos dejar de tener presentes a todos los combatientes argentinos y también a los británicos, a todos los que dieron sus vidas, en cumplimiento del mandato de su Patria

Rendimos así un sentido, respetuoso y emocionado homenaje a nuestros oficiales, suboficiales y conscriptos, que con poco y en situaciones de inferioridad, combatieron mucho y con valor, constituyendo un verdadero ejemplo para las futuras generaciones de ciudadanos. Ciudadanos que amen su Nación y que unidos estén dispuestos, como los héroes de Malvinas, a darlo todo por la Patria, orgullosos de sentirse apasionadamente criollos y verdaderamente ARGENTINOS.

*** Durante la guerra se desempeñó con el grado de Capitán en el Regimiento de Infantería Mecanizado 25**

EL AVISO A.R.A. ALFÉREZ SOBRAL EN COMBATE

(Relato de su Segundo Comandante durante la Guerra del Atlántico Sur)

*** Por el Capitán de Navío (RS) Sergio Bazán**

27 DE MARZO AL 1 DE MAYO DE 1982

Sábado 27 de marzo de 1982. El Aviso A.R.A. Alférez Sobral, pequeño buque de la Armada Argentina cuya misión principal es la de llevar a cabo diversas tareas auxiliares, tales como remolques en el mar, balizamientos, apoyo a otras unidades y a las zonas costeras, etc, se encontraba en su apostadero de la Base Naval Puerto Belgrano. Su Comandante, Capitán de Corbeta Sergio Raúl Gómez Roca recibió una orden perentoria: Alistar el buque y zarpar de inmediato. Convocado el personal y tras rápido reaprovisionamiento la unidad partió en horas de la tarde hacia el sur. Excepto el Comandante, ninguno de los 60 tripulantes conocía la misión impuesta.

A poco de navegar, fuimos informados de la decisión de recuperar las Islas Malvinas. Si bien no integraríamos la Fuerza de Tareas directamente encargada de cumplir con esa misión, nos sentíamos igualmente partícipes ya que, de alguna manera, se nos asignaría una tarea contribuyente a la misma. Es difícil relatar la emoción vivida en aquellos días, principalmente porque parecía un sueño que, tras casi 150 años de usurpación del archipiélago, nos tocara intervenir en esa gesta.

Luego de dura travesía debido a un fortísimo temporal, arribamos a Río Gallegos el 1º de abril, fondeando frente a la ciudad.

El día 2, en formación a bordo, nuestro Comandante comunicó a la tripulación que se había consumado la recuperación de las islas. A partir de ese momento, la actividad se centró en mantener la nave en las mejores condiciones de operación, lista para acudir al lugar que se ordenara, a cumplir la tarea que fuera menester.

Transcurridos nueve interminables días otra orden llegó. Nos trasladaríamos a Puerto Deseado para efectuar un reabastecimiento y luego ocupar posición al oeste de las Islas Malvinas, sector desde donde podríamos ser enviados al rescate de las tripulaciones de aviones derribados o náufragos.

El 17 de abril nos hallábamos en la posición asignada. Según los informes que se recibían, la situación entre nuestro país y Gran Bretaña se agravaba, la tensión aumentaba y era previsible que pudieran producirse los primeros enfrentamientos.

Ello aconteció poco después, el sábado 1 de mayo. A las 17.30 horas de ese día, un avión Canberra de la Fuerza Aérea Argentina integrante de una sección que se dirigía a bombardear a las fuerzas inglesas que iniciaron el ataque a las islas, fue abatido aproximadamente a 100 millas náuticas al norte del Estrecho de San Carlos.

Ante este hecho, y en cumplimiento de la orden recibida, nuestro buque se destacó de inmediato para efectuar la búsqueda y el rescate de los dos tripulantes de la aeronave. Con mar gruesa, casi sin visibilidad y con una preocupante falla en el sistema de timón, el Capitán Gómez Roca encaró resueltamente el peligro que implicaba internarse en una zona controlada por el enemigo, sabiendo que de producirse un encuentro, las posibilidades que tenía de salir airoso eran prácticamente nulas. Esa actitud decidida y valerosa, que anteponía a toda otra consideración el sentido del cumplimiento del deber y la solidaridad con los camaradas en peligro, fue apoyada con su accionar por toda la Plana Mayor y Dotación, sin excepciones.

EL COMBATE

El 2 de mayo amaneció con tiempo borrascoso. Durante la mañana un mensaje alertó sobre la presencia de un Grupo de Tareas británico compuesto por un portaaviones y seis u ocho buques de guerra, operando en el área hacia la cual nos dirigíamos.

Llegó el atardecer, y con él una infausta noticia: el Crucero General Belgrano había sido torpedeado. Fue un duro golpe ya que, como es lógico, sentíamos verdadero cariño por esa nave, en la que navegaban compañeros y amigos de toda la vida; pero a medida que transcurrían las horas y nos acercábamos al punto calculado para iniciar la búsqueda, la atención se centró en el intento de salvar a los dos hombres que se hallaban a merced de las aguas.

Casi a medianoche fuimos sobrevolados por un helicóptero no identificado, ordenándose entonces cubrir puestos de combate. La aeronave se mantuvo sólo unos instantes, alejándose luego para perderse en la oscuridad.

Transcurrieron 40 minutos de atenta vigilia. Los nervios terriblemente tensos, pero nadie exteriorizó lo que sentía. Hasta parecía que se trataba de otro zafarrancho de rutina. ... Pero había algo muy claro: El enemigo nos había descubierto y no tardaría en atacar.

Se sabía a bordo que no recibiríamos ayuda debido a que no había otros buques argentinos en las proximidades. Como tampoco apoyo aéreo, cuando menos hasta la mañana siguiente. Como el mar estaba agitado y el violento movimiento del buque dificultaba el trabajo de los apuntadores de las armas, el Comandante decidió invertir el rumbo, de manera tal que recibiendo el oleaje por la popa nuestra unidad se mantuviera lo mas estable posible.

Así las cosas, al acercarse otro helicóptero británico el Sobral abrió fuego, entablándose el combate. El cañón de 40 y las ametralladoras de 20 mm dispararon su munición, y si bien por la oscuridad reinante y el ya mencionado ruido y cabeceo del buque, no consiguieron hacer impacto, sí lograron que la aeronave enemiga se alejara precipitadamente, tomando distancia para ponerse fuera del alcance de nuestra artillería.

Minutos más tarde el Jefe de Artillería advirtió que por estribor se divisaban destellos. Desde el puente de mando, efectivamente, se observaron también pequeñas luces. A primera vista, el Comandante, que no perdía las esperanzas de rescatar a los pilotos buscados, expresó con entusiasmo que podía tratarse de señales lanzadas por ellos. Pero instantáneamente el particular movimiento de las luces avistadas nos indicó que en realidad eran misiles que se aproximaban.

Todo ocurrió en pocos segundos. Un misil (se trataba de la clase Sea Skua lanzados desde helicópteros Sea Lynx) impactó en la lancha, explotando y destruyéndola por completo, al tiempo que rociaba con esquirlas la superestructura. Los tres operadores de la ametralladora de 20 mm de estribor fueron heridos. Personalmente experimenté los efectos de la explosión, siendo arrojado hacia el interior del puente, recibiendo también una esquirla en la pierna izquierda.

Otro misil pasó sobre el buque sin impactar. El Comandante ordenó abrir fuego cubriendo el sector desde el que provenía el ataque, aunque era imposible ver al enemigo

debido a la oscuridad y a que éste efectuaba sus lanzamientos de misiles a máxima distancia, manteniéndose fuera del alcance de las armas del Sobral.

Al ordenarse el alto el fuego, se constató que las averías no afectaban mayormente, hasta ese momento, la seguridad náutica y navegabilidad de la unidad, pero las antenas y equipos de comunicaciones resultaron averiados, por lo cual estas quedaron interrumpidas. Enseguida se trasladó a los heridos a cubiertas bajas para su atención. Allí, en la cámara y camarotes de oficiales, el médico de a bordo había instalado su puesto de socorro y trabajaba sin pausa junto al enfermero.

Por orden del Comandante recorrí el buque comprobando que, teniendo en cuenta las circunstancias, todo estaba en orden. El personal continuaba en sus puestos de combate, fueran estos en la sala de máquinas, las armas, los equipos de control de averías, etc. Observé rostros que denotaban preocupación, pero todos, con disciplina y férrea voluntad, se esforzaban por cumplir de la mejor manera con sus funciones.

Al observar que los ataques se producían con misiles, el Capitán Gómez Roca apreció, acertadamente, que el lugar de mayor riesgo era la superestructura, especialmente el puente de mando.

Ante ello, con el fin de proteger a sus hombres y considerando especialmente que por la distancia a la que se encontraba el enemigo ya no sería posible combatir efectivamente con las armas propias, ordenó desalojar las cubiertas superiores y los sectores mas expuestos, quedando en el puente solamente él y los tripulantes indispensables para conducir el buque. Esta difícil y heroica decisión, adoptada en los momentos de mayor tensión e incertidumbre, significaría luego la preservación de la vida de muchos de sus hombres, pero también su propia muerte en acción.

Al finalizar una rápida inspección del buque, y en oportunidad en que me dirigía hacia el puente para informar el resultado de la misma, sentí un agudo dolor en la pierna herida. El médico, a quien crucé casualmente, insistió en revisarme y este hecho providencial evitó que me encontrara junto al Comandante en el preciso instante en que el enemigo atacó nuevamente (01.20 horas del día 3 de mayo)

Un misil impactó de lleno en el puente, destruyéndolo totalmente, al igual que el cuarto de radio que se hallaba directamente debajo. El palo de proa cayó y las innumerables esquirlas provocaron averías diversas en toda la parte superior y media del buque, que se estremeció como si hubiera sido golpeado por una mano gigantesca. El sector de proa se llenó de humo y el penetrante olor de la explosión invadió los compartimientos, aumentando la ansiedad general. Allí, en el interior de la nave, la fatalidad hizo que el Conscripto Roberto D'Errico, mientras era asistido de una herida sufrida durante el primer ataque, fuera alcanzado nuevamente por una esquirla que, traspasando dos cubiertas, terminó con su vida.

Ansioso por conocer la magnitud de lo ocurrido subí hacia el puente, encontrando un verdadero desastre: estaba totalmente arrasado, hierros al rojo vivo y un incendio que cobraba fuerza. El Comandante y los que allí se encontraban habían muerto. La situación

no era mejor en el cuarto de radio, igualmente destruido por la explosión, con los operadores muertos en sus puestos de combate y un único sobreviviente, el Cabo Enríquez, gravemente herido.

Al instante comprendí que me encontraba ante el cuadro que ningún segundo comandante desearía que se presente jamás, aunque esté preparado para ello y constituya ésta su principal razón de ser: asumir el comando por muerte del comandante durante el combate. Con plena conciencia de la tremenda responsabilidad que ello implica y de la gravedad de las circunstancias, a partir de ese momento me hice cargo de la Unidad.

Al bajar del puente, el Jefe de Máquinas me informó que por averías en el sistema de timón no era posible maniobrar el buque. Brevemente lo impuse de la situación y ordené parar máquinas. A todo esto, un grupo de control de averías combatía las llamas en los sectores afectados.

Ante la posibilidad de que otros impactos hicieran naufragar el buque, se inspeccionaron las balsas salvavidas autoinflables, comprobándose que todas estaban inutilizadas, resultado de las innumerables esquirlas que las habían perforado.

Resumiendo, la situación del buque era: timón averiado, el puente con todo el instrumental, cartas y elementos de navegación destruidos; la radio también destruida, un incendio a bordo, ocho muertos (incluido el Comandante) y ocho heridos, personal con contusiones y heridas menores y la perspectiva de recibir nuevos ataques.

A partir de entonces, una vez dominado el incendio y reparado precariamente el sistema de timón, se organizó el regreso.

REGRESO AL CONTINENTE

Se presentaban dos alternativas: la primera, navegar hacia las Islas Malvinas, a cuya costa norte podíamos arribar en no más de 12 horas, pero correríamos el serio peligro de ser nuevamente atacados; a ello se agregaba la falta de elementos de navegación y cartas náuticas de la zona, lo que tornaría muy dificultoso recalar con cierta seguridad. La segunda, navegar hacia el continente. En este caso, si bien persistían los riesgos antes citados, las probabilidades de que se presentaran eran menores, aunque se debería afrontar una prolongada travesía en condiciones extremas.

Decidido por esta última, se reinició la navegación, tomando en principio como guía la dirección de las olas que, sabíamos, venían del norte.

Más tarde, con la ayuda de brújulas terrestres del equipo de desembarco, en situaciones normales no utilizables a bordo por el desvío provocado por el magnetismo del buque; y con la “rosa” rescatada de un compás magnético destruido, colocada en la línea central del buque (crujía) entre las cadenas de anclas pretendiendo obtener alguna

compensación, se logró tener una idea aproximada del rumbo. Por otra parte el cielo, continua y completamente cubierto, impedía conocer el arrumbamiento en base a las constelaciones habituales.

Durante todo el día 3 se navegó esperando el ataque que dábamos por descontado, pero que finalmente no se concretó. Excepto los vigías, apostados al efecto, todo el personal permaneció bajo cubierta ya que no quedaban armas en condiciones de uso. El interior del buque presentaba un estado realmente precario: en el sector de proa la energía había sido cortada y todo estaba mojado como consecuencia del agua arrojada para combatir el incendio. Tampoco había calefacción ni comida caliente, por lo que el frío se hacía sentir con crudeza.

Horas después, cuando las condiciones de mar lo permitieron, se improvisó un *comando* en proa. Desde allí, mediante una línea de teléfonos autoexcitados se daban las órdenes al timonel, ubicado en el timón de emergencia, en la sala de máquinas.

Entonces tuvo lugar un hecho que a mi entender evidencia el temple de aquella aguerrida tripulación: la Bandera de Guerra del Sobral, por la rapidez con que se sucedieron los acontecimientos no había sido retirada de su cofre y, al momento del combate, ondeaba en lo alto un pabellón de los usados diariamente. Al caer el palo, habíamos quedado momentáneamente sin pabellón. Percatado de ello, un grupo de tripulantes requirió autorización para tomar la Bandera de Guerra e izarla en el lugar más alto que fuera posible. Concedido el permiso la Bandera se izó al tope de la pluma (brazo de grúa) de popa, en uno de los momentos más emocionantes, sobre todo teniendo en cuenta que a esas horas existían inciertas posibilidades de sobrevivir.

El 4 de mayo a las 9 de la mañana, utilizando un transmisor de emergencia extraído de entre los escombros del cuarto de radio, se emitió un pedido de auxilio, con muy poca confianza en su eficacia ya que el equipo estaba dañado y perforado por esquirlas. Por varias horas no obtuvimos respuesta.

Simultáneamente, con una radio portátil común se sintonizaban varias emisoras, principalmente argentinas y uruguayas. Fue justamente una de estas últimas la que dio la novedad del ataque a nuestro buque, e informaba que el Aviso Alférez Sobral había sido hundido por fuerzas inglesas. Lógica fue la desazón que produjo en la tripulación escuchar semejante noticia, al pensar el efecto que causaría en los familiares que, ansiosos, esperaban en tierra.

También se prestaba suma atención a las novedades que se daban sobre el rescate de los sobrevivientes del Belgrano, y nos llenó de euforia enterarnos del hundimiento del buque inglés Sheffield, atacado exitosamente ese día por la Aviación Naval.

A todo esto, una radio de Río Gallegos, en los habituales mensajes que se transmiten para apoyo a la comunidad en la Patagonia, incluyó uno que decía: para *el señor Gómez Roca, lo esperamos en Puerto Deseado*. Este mensaje impuesto por la superioridad, que desconocía aún el fallecimiento del Comandante, dio grandes esperanzas y la certeza de que nuestro mensaje había llegado. Al menos, en tierra sabían que en algún lugar continuábamos a flote. Un nuevo mensaje, que esta vez señalaba: *al señor Gómez Roca, va gente a buscarlo a la estación*, dio la seguridad de que se nos estaba buscando. Después nos enteraríamos que unidades de la Aviación Naval, la Fuerza Aérea y otros buques trataron incansablemente de hallarnos, sin conseguirlo.

A partir de ese momento, cuando se navegaba en niebla cerrada, se efectuaron señales acústicas por medios diversos, como campana, silbato y hasta disparos con fusil. Se desmontó del palo caído la sirena y, conectándola a una manguera de aire a presión se utilizó como elemento de señalación. Fueron numerosas las veces que alguien creyó ver u oír algo, como el ruido del motor de un avión o helicóptero, una luz o la línea de tierra, pero todo era producto de la imaginación; de los deseos de superar la situación. Al respecto, lo mas

inquietante era no saber exactamente dónde nos encontrábamos. Se había efectuado una estima, más por la precariedad de medios, adolecía de grandes errores.

Esperábamos avistar la costa continental en la tarde del día 4, pero llegó la noche sin que nada se produjera. Con la noche también se hizo presente la incertidumbre. ¿Nos habríamos desviado hacia el norte, internándonos en el Golfo San Jorge? ¿Estaríamos retrasados? ¿Llevaríamos el rumbo correcto? ¿Qué pasaría si se desataba un temporal, tan frecuente en esa zona?

A ello se sumaban otros interrogantes ya que en el supuesto caso que estuviéramos cerca de la costa, sin visibilidad y a pesar de efectuar continuos sondeos (medición de la profundidad) con sonda de mano, se corría el riesgo de colisionar con alguna roca o varar, perdiendo la nave, y quizá la vida, a pocos centenares de metros de la orilla. Por otra parte, cada minuto transcurrido disminuía las posibilidades de sobrevivir.

Durante la noche otro incendio, originado en el cableado del sistema de timón, cobró tal fuerza que puso en serio peligro a todo el buque. Los denodados esfuerzos del personal terminaron por dominarlo, pero ya no tendríamos otra oportunidad. Se habían agotado los extinguidores y la espuma, y para combatir el fuego sólo se contaba con el agua de mar, extraída con bombas.

Ello impulsó la decisión de parar máquinas nuevamente para realizar las reparaciones y aislaciones indispensables en el cableado, esperando al mismo tiempo la luz del día. Simultáneamente el médico informaba que las medicinas escaseaban y le preocupaba especialmente el Cabo Enríquez, muy débil por la hemorragia sufrida.

Pero la dotación continuó trabajando incansablemente. Podrían citarse numerosos ejemplos individuales, pero lo destacable fue, principalmente, el accionar de una tripulación que en la circunstancia obró como correspondía y se esperaba de ella, con idoneidad profesional, disciplina y valor a toda prueba.

Creo no equivocarme si afirmo que durante esos días nadie pensó en su seguridad personal, sino en la del conjunto. Aunque nadie lo manifestaba, la mente *volaba* entre nuestros hogares, los seres queridos, las alternativas de la guerra, el recuerdo de nuestros muertos y lo que ocurría a bordo.

Por fin, con la esperanza que da el amanecer, seguimos navegando. El 5 de mayo, aproximadamente a las 9 de la mañana se avistó la costa continental. Aún así, continuábamos sin saber nuestra posición, por lo que se navegó a prudente distancia de tierra, con arrumbamiento (dirección) general hacia el norte.

Horas después se divisó un punto en el cielo. Lanzamos luces Very (“bengalas” para señales) y, para alegría de todos, el objeto comenzó a aproximarse. Se trataba de un helicóptero de la Fuerza Aérea Argentina. De él descendió un suboficial y pudimos evacuar al herido mas grave, justo a tiempo para salvar su vida.

Más tarde el buque fue sobrevolado por un avión, también de la Fuerza Aérea cuyo piloto, con sobrevuelos rasantes, nos guió al encuentro del BDT A.R.A. Cabo San Antonio, el Destructor A.R.A. Py y un Guardacostas de la Prefectura Naval.

Fue éste otro momento tremendamente emotivo. Al pasar al costado del San Antonio nuestra tripulación formó en puestos de honores y lo propio hizo la del buque que teníamos enfrente. No hubo palabras, sólo un saludo militar. Luego, mediante lanchas se trasbordó a los heridos y con el apoyo de los buques citados seguimos hasta Puerto Deseado, atracando durante la noche, no sin antes sortear una última y difícil maniobra de entrada bajo condiciones totalmente adversas en la ría de acceso.

En esta ciudad recibimos el afecto que es de imaginar, tanto de la población que brindó todo para ayudar a la tripulación después del trance vivido, como de nuestros camaradas del Ejército y de los otros buques de la Armada allí presentes.

Se efectuaron las refacciones imprescindibles, retirando deshechos del puente e improvisando otro y, luego de sentida despedida de los camaradas muertos en acción, el 20 de mayo zarpamos rumbo a la Base Naval de Puerto Belgrano, arribando a la misma tres días después.

EPÍLOGO

Con el objeto de reintegrar lo antes posible nuestro buque al teatro de operaciones inmediatamente se iniciaron las reparaciones que, no obstante la premura y dada la magnitud de las averías registradas, recién terminarían en septiembre, o sea luego de finalizados los enfrentamientos.

No obstante, ya en octubre de ese mismo año, el remozado Aviso A.R.A. Alférez Sobral se encontraba nuevamente en la zona austral, con la misma Plana Mayor y Dotación que participara en las acciones de guerra, excepto aquellos que gloriosamente ofrendaron su vida por la Patria y su justa causa:

Capitán de Corbeta Sergio Raúl GÓMEZ ROCA
Guardiamarina Claudio OLIVIERI
Cabo Principal Mario Orlando ALANCAY
Cabo Segundo Sergio Rubén MEDINA
Cabo Segundo Elvio Daniel TONINA
Cabo Segundo Ernesto Rubén DEL MONTE
Marinero 1º Héctor DUFRECHOU
Conscripto Roberto D'ERRICO

Nota: Hoy, a 22 años de los hechos relatados, el Aviso A.R.A. “ALFÉREZ SOBRAL” continúa en servicio en la ARMADA ARGENTINA, con apostadero en la Base Naval Ushuaia.

EN PIE DE GUERRA MALVINAS

Autor Anónimo.

PUERTO. ARGENTINO... GGRYTVIKEN... DARWIN... BAHIA FOX... PUERTO
HOWARD,. .. MONTE KENT... MONTE DOS HERMANAS... HUNTE HARRIET...
MONTE LONGDON... MONTE TUMBLEDON... BAHIA AGRADABLE... MOODY
BROOKE... SAPER HILL EL MAR ARGENTINO TODO.....

ARGENTINO. . .
Recién cayeron
y ya no te acuerdas...
si ellos lo perdieron todo
fue para que vivieras
la tierra que juntos heredamos...
La. que cubrió sus cuerpos
no pudo cubrir su gesta...
Los muertos no mueren nunca
. mientras alguien los recuerda,
pero la traición los mata
y el olvido los entierra...

ARGENTINO. . .
Llora. por ellos,
llora por su estéril guerra,
llora por su sangre inútil...
Hoy *si*. que han muerto de veras,
hoy si que les han dado tierra...
Comandos y Artilleros,
Infantes de Marina,
Guerreros del Aire...
con la fe que aún les queda, hijos míos,
recen el Padrenuestro en su memoria...
Cuando todo se termine,
cuando ya no quede nada,
cuando de tanto gritar
se nos seque la garganta.. .
Cuando la marea baje
y descubra la verdad,
cuando todos nos comprendan
y a ti ya no te importe,
entonces y solo entonces,
empezará a clarear
en esta noche sin luna,
en esta tierra sin agua,
en esta masa sin pan,
en esta Argentina
que muere cada día un poco más...

Habrá que perderlo todo
para empezar a ganar...
Para estar donde estuvimos
habrá que volver atrás
y reemprender el camino
con la ilusión de llegar...
Porque te amamos mucho Argentina
y no sabemos odiar...
Por nuestros nuevos caídos,
llegaremos. ..  MAS ALL !

Poema encontrado por el Capellán VG Fray Salvador Santote OP, a regreso de Malvinas en su escritorio del Convento de Santo Domingo en Córdoba, en junio de 1982

EL COMBATE

Antonio Corvalán

Al final del iracundo mar
donde los horizontes se confunden,
entre nieblas y borrascas salitrosas
surgieron tus alas sibilantes.

Halcón enfurecido,
tus garras rompieron el silencio,
trueno vengador,
tus ojos soltaron el fuego torrencial.

Pero mil flechazos te acecharon,
los abismos incendiados cerraron tu camino
como trampas centelleantes te siguieron
hasta ensangrentar tu pecho con la luz.

Ahora todo es agua y viento
espuma, nieve, piedra y sal
tu postrer grito de halcón herido
es una llaga ardiente que perdura
tus ojos de tigre en guardia,
un ejemplo eterno que emular.

UN HIJO

Antonio Corvalán

Cruzaste el mar.
como el ave migratoria
peinaste las olas con tu vuelo
tu estela se alargó,
fue un río luminoso,
un cometa interminable,
que oscureció el sol del mundo.

Y yo te busqué, padre mío,
te escribí una carta, gigante de mis sueños
protector de mis noches insomnes
padre piloto, padre retrato, padre medalla
relicario de viudas sin consuelo
dónde estás, padre mío?
dónde?
aprieta mi mano en las noches invernales
consuela el llanto solitario de mamá.

MALVINAS : DESTINO Y DOLOR

**TU NOSTALGIA CABALGA
EN JINETES DE VIENTOS,
LLEVANDO EN SUS ALAS
TODOS LOS RECUERDOS.**

ENHEBRANDO SUEÑOS
SE TE VA LA VIDA
Y AL ALBA TE ENCUENTRAN
CASI DORMIDA.

CAPRICHOSE EL DESTINO
TE CIERRA LAS PUERTAS
DEJANDO EN TU SUELO
A LOS HIJOS QUERIDOS.

MALVINAS RESISTE
A LAS NOCHES FRÍAS
Y A LOS VIENTOS BRAVÍOS.
TE QUEDAS MIRANDO EN SILENCIO
COMO SE APAGAN LOS CIRIOS ENCENDIDOS.

SIENTES EL TUMULTO
DE MANOS ABIERTAS:
NOVIAS QUE LLORAN,
MADRES QUE REZAN
Y TE RECLAMAN
CON MUCHA TRISTEZA.

YA NADA TE SIRVE.
EN ESTE ABANDONO

DEL MAR, SE RECOGEN

GEMIDOS DE HOMBRES
EN TU SOCORRO.

HEROICAS “AL OLVIDO RESISTEN” MALVINAS,
QUE YA PARTIRAN LOS HOMBRES NUEVOS.
HEROICAS AL OLVIDO RESISTEN MALVINAS,
EN NOMBRE DE TODOS LOS QUE MURIERON.

Julia Vergara

CRONICAS NOTICIAS Y AVISOS

1. CRÓNICAS

ACTO CONMEMORATIVO DEL 2 DE ABRIL EN LA CIUDAD DE BS AS

Con motivo de conmemorarse el 2 de abril el vigésimo segundo aniversario de la Recuperación de las Islas Malvinas y el Día del Veterano de Guerra, se llevó a cabo a las 1130 horas de dicho día, en el Cenotafio ubicado en la Plaza San Martín de la Ciudad de Bs As, un acto organizado por el EMCFFAA al que adhiriera con su presencia, entre otras instituciones, la Asociación Veteranos de Guerra de Malvinas (AVEGUEMA).

Presidido por el Secretario de Asuntos Militares del Ministerio de Defensa Lic Jaime Garreta, contó con la presencia de los subjeses del EMCFFAA VLIM Alejandro Giromini, del EMGE Grl Div Mario L Chretien, del EMGFA Brig Ricardo L Altamirano y del EMGARA CL Ernesto T Juan Gaudiero, del Subdirector Nacional de GN Cte My Gerardo C Chaumont, del Subprefecto Nacional Naval Pref. Grl Ricardo Rodríguez, del Vicario General del Obispado Castrense Mons Pedro Candia y otras autoridades civiles y militares.

Por nuestra entidad asistieron el Presidente Grl Div (R) VGM Jorge Halperin, el Vicepresidente 1ro VL (RS) Carlos Alfonso, el Vicepresidente 2do Brig My Alberto Alegría y numerosos asociados, encabezados por nuestro Pabellón Nacional y Estandarte de la Asociación.

El acto se inició con las estrofas de la Canción Patria coreada por la concurrencia, luego el Capellán mayor del Ejército Mons De leone tuvo a su cargo una oración en memoria de los caídos en combate y muertos como consecuencia de la guerra, posteriormente hizo uso de la palabra para referirse al acontecimiento el Subjefe del EMGE.

Acto seguido fueron colocadas las ofrendas florales encabezadas por la de nuestra institución, los Círculos de Oficiales de las FFAA , diversas entidades y por último el Sec Asuntos Militares y las autoridades de las FFAA y FFSS presentes, inmediatamente se guardó un minuto de silencio finalizando el acto con la marcha Malvinas Argentinas.

INAUGURACIÓN DE LA PLAZA SOBERANIA EN LA CIUDAD DE LOBOS BS AS

Con motivo de la conmemoración del vigésimo segundo aniversario de la Gesta de Malvinas y el Día del Veterano, la Agrupación de veteranos de Guerra local y la Biblioteca Popular Héroes de Malvinas, llevaron a cabo una serie de emotivos y patrióticos actos de acuerdo a la siguiente sucesión:

A primera hora de la mañana se procedió al izamiento del Pabellón Nacional con la concurrencia de 70 personas en la Plaza Soberanía que sería inaugurada horas mas tarde, luego se llevó a cabo un acto recordatorio en el monumento a los Caídos en el Cementerio local.

El acto principal tuvo lugar a las 1830 horas en la referida Plaza, la que cuenta entre otros objetos con un cañón de 105 mm y una Bandera Argentina de gran dimensión donados por el

Ejército Argentino, un montaje antiaéreo perteneciente al Crucero General Belgrano y dos cabezas de torpedos donados por la Armada y un mástil donado por la familia lobense Zampelunghe.

Cabe hacer notar que tanto la Biblioteca como la plaza se encuentran en terrenos y local que pertenecieran antiguamente al Ferrocarril restaurados y construidos por la Agrupación de Veteranos local y el municipio de Lobos.

Este acto fue por demás emotivo y contó con una concurrencia de aproximadamente dos mil personas que acompañaron vibrantemente su desarrollo.

Presidido por el Intendente Municipal local, Gustavo Sobrero, se encontraban presentes el Director del Estado Mayor General del Ejército Grl Br VGM Gonzalo Palacios, el Secretario de Coordinación del Ministerio de Educación de la Nación Lic De Vido, el titular de acción municipal del Ministerio del Interior Sr Daniel Gurzi, la Presidenta de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP) Sra. María Bianchi, el Presidente de la Asociación Veteranos de Guerra de Malvinas (AVEGUEMA), Grl Div (R) VGM Jorge Halperin, Delegación de la Mutual de Veteranos de Guerra de la FAA “Bahía Agradable”, Delegación de Personal Superior y Subalterno en representación de la Armada, representantes de la Gendarmería Nacional y la Prefectura Nacional Marítima, de la Dirección Protectora de Bibliotecas Populares de la Provincia, de la Federación Nacional Protectora de Bibliotecas, abanderados de veintiocho escuelas del partido de Lobos, ex Intendentes Municipales y ex Concejales, Veteranos de las Localidades de Navarro, Roque Pérez, Grl Belgrano y La Matanza.

Inicialmente se entonaron las estrofas de la canción Patria ejecutada por la Banda Militar Tacuarí del Regimiento de Infantería 1 “Patricios”, luego se procedió al arrió de la Enseña Patria, a cargo del Grl Br VGM Palacios quien hizo la entrega en donación al Presidente de la Agrupación de Veteranos VG Ricardo Guette y a los VVG Fabián Cervela y Fernando Calvo Rey.

El Sr Cura Párroco local Pbro. Roberto Giecco tuvo a su cargo la oración comunitaria por el eterno descanso de los caídos en Malvinas.

Posteriormente se descubrieron placas recordatorias a cargo de los representantes de las instituciones donantes de las mismas: Intendencia Municipal de Lobos, Honorable Consejo deliberante, Ejército Argentino, Fuerza Aérea Argentina, Biblioteca Popular Albino Capponi, y jardín de Infantes N° 903 “Grumete Pedro Alonso”.

Seguidamente se produjo el descubrimiento de las placas recordatorias de los cuatro ex soldados lobenses muertos en combate que pertenecieran al Regimiento de Infantería mecanizado 6 “Grl Viamonte”, Sergio Omar Azcarate, Jorge Luis Bordón, Horacio José Echave y Juan Domingo Rodríguez, por parte de sus padres y de la familia Zampelunghe donantes de las mismas, en los cuatro abetos plantados en el lugar a su memoria, todo lo cual fue emotivamente seguido por el público asistente.

Luego los integrantes de la familia Zampelunghe descubrieron en calidad de donantes, dos placas artesanales de la República Argentina en las que figuran los veteranos de Lobos participantes en el conflicto, y otra con el contorno de la Islas y la ubicación del cementerio

de Darwin con los nombres de los cuatro caídos en combate de la referida ciudad que allí descansan.

Al toque de silencio siguieron las palabras del Presidente de la Agrupación local VG Ricardo Guette, del Intendente Municipal Gustavo Sobrero y el titular de Acción Municipal del Min del Interior Daniel Gris.

El VG entre otros sentidos conceptos expresó:

“ En el año noventa comenzamos a asomar con nuestra sede propia. Nueve años después de luchar por un espacio que nos permitiera reinsertarnos en la sociedad, conseguimos este lugar que convertimos rápidamente en la Biblioteca Popular “Héroes de Malvinas” para luchar por el recuerdo permanente de nuestros compañeros muertos por la Patria”

“Única biblioteca creada y dirigida por veteranos de Malvinas, reconocida por la Nación y la provincia. Este hecho es mas que importante pero no ha sido tomado demasiado en cuenta hasta ahora por nuestros gobernantes locales, esperando que el nuevo gobierno municipal revea esta situación, haciendo conocer al país esta obra que tenemos los lobenses”

“Esta plaza es para el pueblo y está hecha con sus aportes”

Al referirse a la enseña del mástil manifestó: “La importante enseña patria que esta mañana al izarse hiciera caer mas de una lágrima de emoción no solo a los presentes sino a quienes la vieron al pasar por aquí, es una donación del ejército Argentino a través de un amigo de esta casa desde los inicios, el general de Brigada y Veterano de Malvinas Don Gonzalo Palacios, que siempre está a disposición del veterano de Lobos”

“El 2 de abril de 1982, un pueblo harto de ser avasallado resolvió acabar con esa frustración de casi siglo y medio, recuperando lo que le pertenecía.”

“Fue este acontecimiento también la conclusión de diecisiete años de infructuosas discusiones diplomáticas a través de las cuales tuvimos que soportar las desdeñosas dilaciones que pretendieron encubrir la intención colonialista de perpetuarse en el injusto apoderamiento de nuestras tierras. Una vez más las Fuerzas Armadas de la Nación, compuestas en 1982 por civiles llamados a cumplir con el servicio militar obligatorio, lucharon hasta perder la vida como habían jurado, no solamente por recuperar su territorio sino por concluir con el último vestigio colonial que ofende a los integrantes del mundo libre y sus banderas”

El emotivo acto finalizó con la entrega de un cofre conteniendo tierra de Malvinas, por parte de la madre del veterano muerto en combate Sergio Azcarate al Sr Intendente Municipal, en reconocimiento a su apoyo, dos interpretaciones del Asociación Coral Lobense y la Marcha Malvinas Argentinas ejecutada por la Banda del Regimiento de Patricios y coreada por los presentes.

ACTO CONMEMORATIVO DE VIGÉSIMO SEGUNDO ANIVERSARIO DEL ARRIBO
DEL REGIMIENTO DE INFANTERÍA MECANIZADO 6 “GENERAL “VIAMONTE” A
MALVINAS”

El sábado 17 de abril en la plazoleta que lleva el nombre de la unidad se llevó a cabo el referido acto que fuera presidido por el Director del Estado Mayor General del Ejército General de Brigada VGM Gonzalo Palacios, acompañado por el Dr Juan Antonio Repeto en representación del Intendente Municipal local, el Director del Instituto de Capacitación y Aplicación Especializada de Gendarmería Nacional Cte My Guillermo Colla, el Jefe del Regimiento de Infantería Mecanizado 6 “Grl Viamonte” Tcnl Sergio Fernández y otras autoridades públicas y de entidades locales.

Se encontraban presentes numerosos veteranos de guerra de la mencionada Unidad, familiares de los caídos en combate personal retirado de las FFAA residente en Mercedes y público en general.

Encabezaban la ceremonia la Bandera de Guerra del Regimiento, la que concurriera desde su actual guarnición en Toay, Pcia de La Pampa y la correspondiente al Instituto de Gendarmería, ocupante en la actualidad de los cuarteles que otrora pertenecieran a la histórica Unidad.

También dieron marco a la ceremonia dos secciones del referido instituto una de ellas integrada por personal femenino.

Inicialmente fue ejecutado el Himno Nacional por la Banda de la Escuela de las Armas del Ejército Argentino bajo la dirección del Capitán Músico Ruiz Díaz, el que fuera

coreado por los presentes. Seguidamente el Pbro. Mazola realizó una invocación religiosa por el descanso eterno de los camaradas caídos en combate, guardándose a continuación un minuto de silencio.

Con posterioridad, quien fuera ej Jefe del Regimiento durante la guerra GrI Div (R) VGM Jorge Halperin hizo uso de la palabra expresando entre otros conceptos:

“Muy especialmente deseamos destacar la presencia de los familiares de nuestros héroes muertos en combate, su permanente concurrencia a estos actos nos otorga fortaleza y nos une en el sentido homenaje a nuestros queridos y recordados camaradas.”

“Hace pocos días el 2 de abril, conmemoramos el vigésimo segundo aniversario del día en el que, despertamos alborozados ante la noticia de que las Islas Malvinas, tras casi ciento cincuenta años de usurpación, habían sido reintegradas al patrimonio soberano nacional.”

“Los argentinos nos sentimos por ello protagonistas de una actitud viril, entroncada con muchas otras adoptadas por nuestros predecesores, que nos entregaron una Patria libre e independiente de toda dominación extranjera.”

“La operación , puesta bajo la protección de la Virgen del Rosario, fue planificada y realizada con elevado profesionalismo y eficiencia, en forma incruenta tal cual lo exigía su finalidad, debiéndose lamentar solo la muerte del primer Héroe de Malvinas el CFIM Pedro Giachino.”

“El gobierno de entonces, tuvo la seguridad de que tal circunstancia, disuadiría a la primer potencia militar europea de realizar una acción militar de envergadura, encarando en cambio serias negociaciones. Esta equivocada estimación provocó que posteriormente, la defensa del territorio recuperado estuviera signada por la imprevisión y la improvisación.”

“Al disponerse entonces el envío de mayores efectivos el RIMec 6 partió de este cuartel el 12 de abril, llegando su primer contingente en la madrugada del día siguiente a Puerto Argentino, un Escuadrón de FE de GN denominado “Alacrán” arribaría posteriormente, el 28 de mayo en pleno conflicto armado.

Pese a la marcada diferencia de todo tipo, en especial tecnológica, las fuerzas argentinas opusieron tenaz resistencia frente al ataque británico durante cuarenta y cuatro días, esfuerzo comparable al realizado por el famoso ejército alemán durante la II GM en Stalingrado, en similares condiciones, durante la batalla de cerco concretada por el ejército ruso.”

“Sin posibilidades de recibir un refuerzo exterior, excluida toda solución diplomática y en poder de los ingleses las alturas próximas a Puerto Argentino llegaría el triste pero previsible 14 de junio, en el que las armas argentinas agotadas, debieron cesar una lucha cuyo final era inmodificable.”

“Aquella euforia apasionada y por ende irreflexiva del 2 de abril, en la que se confundió el inicio de un largo camino de final incierto con una solución definitiva, al chocar con la realidad del 14 de junio generó un fuerte rechazo a este resultado, mutando sus sentimientos hacia quienes habían puesto en juego sus vidas en el campo de combate. Los héroes del 2 de abril se transformaron así en los réprobos del 14 de junio.”

“Solo el transcurso del tiempo, como la brisa que despejaba la bruma durante la ocupación de las recordadas Islas, va permitiendo apreciar debidamente la magnitud de aquel esfuerzo y seguramente en el futuro habrá un coincidente veredicto, pues como decía el Grl San Martín: “Los hombres juzgan del presente según sus intereses y del pasado según la verdadera justicia”

“Conocidos historiadores contemporáneos sostienen que nuestro país, en las últimos conflictos armados en los que participó, muy espaciados por cierto, tuvo similares características, entre las que merecen destacarse: el valor, el esfuerzo y el sacrificio de los combatientes, pero también, la imprevisión, la improvisación y el olvido e indiferencia que padecieron los sobrevivientes en la posguerra”.

“En efecto, es cierto que existen marcadas diferencias en el tratamiento otorgado por las distintas provincias y municipios a los veteranos, en muchos de éstos últimos los combatientes fueron debidamente contenidos y dentro de sus posibilidades fueron solucionando problemas laborales, de atención de la salud e incluso en algunos hasta se asignaron subsidios o remuneraciones dinerarias, pero esta circunstancia es la que paradójicamente ha generado una situación discriminativa según lugar de radicación, procedencia anterior al conflicto, situación laboral, etc, todos factores ajenos a la guerra, única circunstancia ésta que debe privar en la asignación de beneficios y recompensas posteriores, para que sean justas y equitativas para todos los veteranos por igual y cuya definición corresponde al orden nacional.”

“Es por ende justo expresar que las necesarias medidas tendientes a lograr una pronta solución constituyen una deuda que la Nación a través de sus distintos poderes debería saldar en corto lapso.”

“Pero este nucleamiento constituido por hombres hoy aquí formados, a los que se agregan muchos otros imposibilitados por diversos motivos de estar presentes, se encuentra espiritual y estrechamente vinculado de por vida debido a los hechos que hace veintidós años protagonizaron en Malvinas y que les confiere el honroso título de “veteranos de guerra” con todas las implicancias de tal calificación.”

“Organizados en distintos centros según lugares de residencia, su actividad supera la mera defensa de derechos o prerrogativas, volcando con entusiasmo su esfuerzo en obras destinadas al beneficio de las comunidades a las que pertenecen. Quienes cuando la Patria lo requirió fueron capaces de ofrendar hasta sus vidas en su defensa, en la paz han sido capaces también de brindarse generosamente hacia sus semejantes. Este es el camino que nos marcaron los héroes a los que hoy reverenciamos, cuyas vidas inmoladas en el Altar de la Patria constituyen el paradigma del cumplimiento de los deberes ciudadanos.”

“Previo a recordar con unción sus venerables nombres, debo decirles que su sacrificio demanda de nuestra parte la realización de todos los esfuerzos necesarios para que unidos, podamos encarar los integrantes de la actual generación, con vistas al futuro, la solución de los graves problemas que aquejan a nuestra sociedad, a fin de que nuestros

hijos y las generaciones que los sucedan puedan realizarse aquí, en la tierra que los vio nacer, y sentirse orgullosos de llamarse argentinos.”

Seguidamente fueron nombrados los Héroes de la Patria, Muertos en Combate pertenecientes al R I Mec 6 y a la Gendarmería Nacional respondiendo los veteranos con un emotivo ¡Presente!

RI Mec 6: 1. Sgto Ay Eusebio Antonio Aguilar, 2. Sgto Ayte Edgard Nestor Ochoa, 3. S/C 62 Sergio Omar Azcarate, 4. S/C 62 Horacio Balvidares, 5. S/C 62 Walter Ignacio Becerra, 6. S/C 62 Luis Jorge Bordon, 7. S/C 62 Horacio Jose Echave, 8. S/C 62 Héctor Antonio Guanes, 9. S/C 62 Juan Domingo Horisberger, 10. S/C 62 Ricardo Jose Luna, 11. S/C 62 Juan Domingo Rodríguez

GN: 1. 1er Alférez Ricardo Julio Sánchez, 2. Subalferez Guillermo Nasif, 3. Cabo 1ro Marciano, Veron, 4. Cabo 1ro Víctor Samuel Guerrero, 5. Cabo Carlos Ismael Pereyra, 6. Gendarme Juan Carlos Treppo.

A continuación se colocaron ofrendas florales al pié del mástil en el que se halla ubicada una placa recordatoria de los muertos en combate , haciéndolo el Municipio local, la Mutual de Suboficiales de las FFAA y FFSS de Mercedes y los Veteranos del RIMec 6.

Finalmente se procedió a retirar a las Banderas de Guerra a los sones de la marcha Malvinas Argentinas y luego la desconcentración, para pasar mas tarde al antiguo comedor de tropa, en el que se sirvió un refrigerio compartiendo los veteranos, amigos y familias un grato momento de camaradería.

ACTOS REALIZADOS EN LA CIUDAD DE RIO CUARTO CON MOTIVO DEL VIGESIMO SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA RECUPERACION DE LAS ISLAS MALVINAS POR LOS VETERANOS DEL REGIMIENTO DE INFANTERIA MECANIZADO 25

Organizados por la “Asociación Regimiento 25 de Malvinas”, cuya presidencia ejerce el ex Soldado VGM Marcelo Mossi, secundado por un grupo de veteranos que pertenecieron a dicha Unidad, se llevaron a cabo entre los día 1 al 3 de abril, una serie de actos en la ciudad cordobesa de Río Cuarto y poblaciones aledañas que incluyeron las siguientes actividades:

1. Visita por parte del entonces Jefe RIMec 25, Tcnl VGM Mohamed A Seineldín, a las familias Zavala, en Sampacho, Carrascul y Giraudo, en Hernando, cuyos hijos con la jerarquía de Héroes ofrendaron sus vidas por la Patria.

2. Reencuentro de los Veteranos de Guerra integrantes de la referida Unidad con su ex Jefe de Regimiento y quien lo secundara en el mando en las Islas el Tcnl (R) VGM Carlos Vergara, después de ventidos años de ocurrida la Gesta.
3. Participación del ex Jefe RIMec 25 en importantes actos alusivos en las ciudades cordobesas de General Cabrera y Sampacho.
4. Desarrollo del Segundo Congreso de Malvinas y Atlántico Sur, dirigido por el Dr Hector Gonzalez Viana, con la participación de los siguientes oradores: Sr Constantino Davidoff, Cnl (R) Eduardo Decasas, Pbro. VG Vicente Martínez SDB; Dr David Pellicer, Dr Pablo Bioggio y del ex ciudadano malvinense hoy argentino D Alejandro Betts.
5. Desarrollo de conferencias sobre el tema: “Eje Amazonas – Malvinas, y presentación del libro “Malvinas un sentimiento” traducido al idioma portugués, dirigido por los representantes de la república del Brasil, pertenecientes a la conducción del “Foro de Guadalajara” y del Movimiento de Solidaridad Iberoamericana, Sres Valte (R) Sergio Tasso, Lorenzo Carrasco y Cnl (R) Pedro Schirmer.
6. Inauguración Monumento, Museo y Biblioteca.
7. Desfile en la ciudad de Río Cuarto, encabezado por los Veteranos de Guerra de Infantería de Marina, del RIMec 25, cerrando el mismo los Miembros Honorarios de la Asociación RIMec 25, encabezados por el Sr Eduardo Izzo

Todas estas actividades fueron realizadas con un gran sentimiento patriótico y en un excelente ambiente de camaradería, comprometiéndose entre todos y a futuro, a continuar con estos encuentros anuales.

¡OTRA VEZ DOÑA NADIE!

“En la donación, no quiero que aparezca mi nombre... La hace la Sra Nadie...”. Pero por su noble gesto, nos atrevemos a decirle: Ud. **no es ninguna Sra Nadie. Ud. es para todos nosotros la noble y patriótica Dama de anónimo gesto. Su actitud nos permite reiterar lo que afirmábamos en las primeras líneas: ¡¡¡No todo está perdido!!!** .

Así nos expresábamos en los renglones finales de nuestro artículo, **“DESINTERESADA COLABORACION DE UNA ANONIMA DAMA – NO TODO ESTA PERDIDO”** , publicado en La Gaceta Malvinense, Ejemplar Nro 4, del mes de mayo de 2003, con motivo de la donación de \$ 1.000 , recibida de una desconocida señora , hoy socia adherente de AVEGUEMA .

¡ Sí ¡ esto ocurrió un año atrás y las líneas publicadas constituyeron algo muy especial para el equipo que trabaja en La Gaceta Malvinense.

En dicho relato no había referencias al conflicto, ni descripciones de duros combates recordados por veteranos, no se percibía a través del escrito el viento gélido de las islas, tampoco eran estrofas que evocaban a nuestros héroes, describíamos si emotivamente, una generosa y patriótica actitud de una sencilla y gentil dama, que haciendo gala de solidarios y generosos sentimientos expresaba así su reconocimiento hacia los veteranos.

En los últimos días del mes de marzo del corriente año, nuevamente un llamado; era la ya conocida voz de la Sra Nadie, la que sin darse a conocer, reiteraba el mismo deseo del pasado año.

El hecho no por repetido dejó de sorprender ,con suave y firme voz expresaba: “ Se está acercando el 2 de abril y como a todos los veteranos les tengo un afecto muy particular por lo que hicieron, quiero nuevamente hacerles una donación, he juntado unos pesos y se los quiero entregar...” .Tras agradecerle, acordamos la visita.

Ahora sí sabíamos que era la misma Sra que el año anterior con su actitud nos emocionó hasta las lágrimas, creíamos que sería un hecho irrepetible, nos equivocamos, su generosidad no tiene límites

Nuevamente en este 2004, cuando diversas situaciones de ingratitud nos entristecen, Doña Nadie nos hace renacer con su gesto la esperanza y volvemos a expresar recomfortados ¿No todo está perdido!

La visita, a igual que el año anterior, fue agradable a la vez que simpática. Su correcto vocabulario fue matizado con chispeantes y sanas ocurrencias,..” estoy a pocos días de cumplir los 92, (edad que en ningún momento ocultó, sino por lo contrario)... “m’ijo con los años que tengo y las cosas que se ven, ya nada me espanta....”

Se refirió a los ejemplares recibidos cada tres meses de nuestro periódico, y dijo : “me encantan, yo de a poquito las voy leyendo y se la paso a mis parientes ,a quienes también les gustan , principalmente por ser de fácil lectura y tener la posibilidad de conocer de boca de los que allí lucharon, ricas vivencias de lo que le dieron a la Patria...”

Su interlocutor poco habla, es realmente agradable escucharla y advertir sus deseos de referirse a la gesta con grandeza y a los veteranos con el afecto que le otorgan los años y su gran corazón.

Al rato hace entrega del dinero, “... aquí está lo que les pude juntar...” , y al pretender entregarle el correspondiente recibo, nos dice: “no, ese papel llévelo, yo no lo necesito , ¡¡ por favor !! Si lo deja después lo rompo...”. Y así fue.

Recuerda sus pasados años: “... la vida y la gente eran otra cosa, si así seguimos no sé donde iremos a parar...”

Continúa... “desde que esa mañana del 2 de abril me enteré, por el llamado de una pariente, siempre los tengo presentes en mis oraciones...”

Y agrega mas adelante, “lástima la injusta forma en que fueron recibidos”, “..tendría que haber sido con el pueblo en la calle, pese a la derrota; con un gran desfile”. “Pero estos, ya no se ven mas, la juventud no los conoce...”.

“...Yo he leído bastante, - continúa - así han procedido los pueblos que luego fueron grandes, siempre mirando al futuro, porque en él vivirán los jóvenes de hoy y por ellos hay que preocuparse, trabajar y luchar. Ya verá que en ese futuro, estará nuestra bandera en las islas”.

Consecuentes conceptos de una digna modalidad de vida.

Finaliza la charla, no sin antes mostrar unos libros de actualidad que esta leyendo.

Explica que está esperando al sacerdote que regularmente le administra la comunión, están presentes en sus diarias intenciones: los veteranos muertos, sus familias, los que regresaron y el futuro de la Patria.

Ya en la calle quien la visitó, fortalecido por el ejemplo de la patriótica dama, pensaba como transmitir de la mejor forma los inolvidables momentos vividos a los lectores.

Solo podemos expresar nuestra gratitud con sencillas palabras

SRA NADIE, reciba en nombre de TODOS LOS VETERANOS DE GUERRA un emocionado reconocimiento por su patriótico gesto y su generoso corazón.